



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA

Máster Universitario en Filosofía Teórica y Práctica  
Especialidad de Historia de la Filosofía

Trabajo Fin de Máster  
La “etapa” argentina de García Morente.  
Un acercamiento.

Autor: Antonio Jesús Nuño López

Tutor: Rafael Herrera Guillén

Madrid, Junio 2015

**RESUMEN**

EN ESTE TRABAJO SE PRESENTA UNA ETAPA DEL PENSAMIENTO DEL PROFESOR GARCÍA MORENTE ENTRE LOS AÑOS 1934 Y 1938 EN LO QUE HEMOS LLAMADO “ETAPA” ARGENTINA. EN ESOS AÑOS SE DA UN CAMBIO PROFUNDO EN SU MANERA DE PENSAR Y UN CAMBIO EN SU FILOSOFÍA. ENTABLA UN DIÁLOGO CON ÉL MISMO Y ESO QUEDA INDIRECTAMENTE REFLEJADO EN LOS ESCRITOS GENERADOS EN ESA ÉPOCA. ANALIZAMOS ESOS ESCRITOS PARA PODER VER QUÉ FACTORES CAMBIAN EN SU PLANTEAMIENTO FILOSÓFICO DE BASE.

**ABSTRACT**

IN THIS WORK IS PRESENTED A STAGE OF THINKING OF PROFESSOR GARCÍA MORENTE BETWEEN THE YEARS 1934 AND 1938 IN WHAT WE HAVE BEEN CALLED ARGENTINA “STAGE”. IN THIS PERIOD OF TIME A IT IS GIVEN A GREAT CHANGE IN HIS WAY OF THINKING AND IN HIS PHILOSOPHY. ENGAGED IN A DIALOGUE WITH HIMSELF AND THAT IS REFLECTED IN THE GENERATED INDIRECTLY WRITTEN IN THAT TIME. WE ANALIZE THOSE WRITTEN FACTORS TO SEE WHAT CHANGE IN HIS BASE PHILOSOPHICAL APPROACH.

## INDICE

1.	Introducción	p. 3
2.	La Filosofía en España en la primera mitad del s. XX	p. 5
3.	Breve biografía de García Morente.	p. 10
4.	La visita a Argentina en 1934. La Filosofía en España.	p. 12
5.	Su estancia en París. El hecho extraordinario.	p. 20
6.	La segunda visita a Argentina. Julio 1937- Junio 1938	p. 34
7.	Las lecciones de Filosofía.	p. 38
	7.1 El problema de la muerte.	p. 52
	7.2 El problema de Dios.	p. 53
8.	El regreso a España en 1938.	p. 60
9.	Actualidad de García Morente.	p. 64
	9.1 Aunar vertientes de la realidad	p. 64
	9.2 Traducciones	p. 65
	9.3 Autonomía de la Universidad	p. 66
	9.4 Su papel como profesor	p. 67
10.	Conclusiones	p. 68
11.	Bibliografía	p. 74
12.	Índice onomástico.	p. 77

## 1. **Introducción**

En estas páginas queremos profundizar en los escritos y discursos del Profesor Manuel García Morente hechos en Argentina, prestando especial atención a una parte de sus “Lecciones de Filosofía” impartidas en la Universidad de Tucumán.

Si se elige este momento y le ponemos este título de “etapa” argentina en la filosofía de García Morente es porque consideramos que es un momento representativo en su vida y sobre todo en su pensamiento filosófico donde se da una profunda transformación. Es más, nos atrevemos a pensar que Morente en esa etapa está en un constante diálogo consigo mismo que le lleva a un cambio radical en su manera de entender el mundo. Él realiza su primera visita a Argentina en 1934, tras ella regresa a Europa, en concreto a París. En 1937 le ocurre allí lo que auto denomina “hecho extraordinario”. Este acontecimiento trajo consigo cambios en su vida y en su pensamiento, pero no fueron inmediatos. Lo ocurrido en la ciudad francesa es el germen que hace que el profesor García Morente no solo se convierta al cristianismo, sino que un poco tiempo más adelante, pida ser ordenado sacerdote.

Regresa a Argentina desde París, porque la Universidad de Tucumán le ofrece un puesto como docente. Esto ocurre en 1937 y, aunque se traslada al continente americano con toda la familia esa estancia no será tan larga como podría parecer. Él todavía no ha expresado públicamente el cambio realizado en su interior aquella noche parisina ni siquiera a los más íntimos. Probablemente no sabría expresárselo a sí mismo. De hecho, comenzará a verbalizar su conversión al cristianismo en primer lugar a su familia a la que propone, pocos meses después de llegar a Argentina, el regreso a España. También desde Argentina pide entrar en el Seminario. En estas fechas todavía no ha hecho público lo que ocurrió en esa noche parisina, lo hará en 1940.

Este momento de búsqueda, ese intento de verbalizar lo que le había ocurrido pero sin tener una adhesión explícita al cristianismo y a su modo de pensar y filosofar, queda reflejado en sus escritos y conferencias hechas en Argentina. Estas mantienen el vigor filosófico, la corrección y la precisión del profesor García Morente, pero además, no están impregnadas del léxico cristiano, piadoso, político y apoloético que tendrán los discursos y escritos del sacerdote García Morente.

El filósofo conserva en sus Lecciones sus mejores reflexiones sobre la historia de la Filosofía y sus autores de referencia (Bergson o Kant, entre otros) siguen estando presentes pero se abre a temas nuevos como puede ser la revisión de conceptos de Ortega, la reflexión sobre la Metafísica y la Ontología. Este tipo de temas los desarrolla intentando adaptar su manera de pensar y entender el mundo con esta variable nueva para él como es la idea de Dios pero sin estar su pensamiento filosófico sometido a la Teología y al tomismo como le ocurrirá en su etapa sacerdotal. En esa etapa tomista no habrá nada novedoso en su pensamiento, sino más bien un intento inacabado, por su prematura muerte, de expresar la filosofía con el aparato neoescolástico.

En esta coyuntura Argentina y de transformación de su pensamiento nos preguntaremos si el hecho de enseñar fuera de España pudo ofrecerle un espacio diferente de reflexión, un entorno social, geográfico e incluso religioso con el que pudo verbalizar su experiencia parisina o si por el contrario, esto es algo puramente anecdótico. Lo que no hay duda es que el cambio es radical, el profesor García Morente regresa a España después de esta etapa pidiéndole al Obispo de Madrid su entrada al seminario. ¿Qué le pasó a García Morente en esos años del 1934 a 1938 para dar un giro tan grande en su vida? ¿Cómo fue esa “experiencia extraordinaria”? Y, lo más interesante, ¿cómo se va transformando su filosofía en este tiempo?

## 2. **La Filosofía en España en la primera mitad del s.XX<sup>1</sup>**

Comenzamos el acercamiento a García Morente, mirando el panorama filosófico de la primera mitad del s. XX en España que nos presenta a cuatro autores que son fundamentales para comprenderlo: Unamuno, Ortega, Zubiri y el propio Morente. Este inicio de siglo viene marcado por varias situaciones dignas de mención. Por un lado, desde el punto de vista filosófico, es un momento se encuentra a la sombra de la Generación del 98, surgida en el contexto de los cambios sufridos en España y de la crisis social y económica en las que este país se ve envuelta. Por otro lado, los frecuentes cambios de gobierno que se dan en los primeros compases del s .XX alternando un sistema de gobierno basado en la monarquía y otros de tipo republicano generan una situación de crispación que deriva en la Guerra Civil española que atraviesa y cercena la primera mitad del siglo (Suances-Marcos, 2006).

Con estos datos podemos decir que la Filosofía en España, en la primera mitad del s. XX cuenta con dos etapas claramente diferenciadas una antes y otra después de la citada guerra, que se prolongará hasta los años 70.

Antes de la guerra civil el pensamiento filosófico español se encuentra en un momento de búsqueda y de gran actividad, surgen iniciativas como “La Revista de Occidente” animada por Ortega y Gasset, se quieren afianzar los estudios filosóficos y podemos hablar de la Escuela de Madrid y la Escuela de Barcelona como dos lugares de referencia en el pensar filosófico, está en pleno funcionamiento la Institución Libre de Enseñanza con su filosofía educativa y hay una reflexión profunda sobre la vida, la muerte, la fe o el cristianismo de la mano de autores como Unamuno o Zubiri.

Después de la guerra civil la mayoría de los autores destacados se encuentran fuera del país. Esto ocurre no solo en el campo filosófico sino en todos los relacionados con la cultura, como por ejemplo la literatura o la pintura. Los autores que se quedan en España se convierten al nuevo régimen surgido tras la guerra y ese hecho provoca la división entre aquellos que antes estaban integrados dentro de una misma corriente de pensamiento y que incluso eran amigos. Las trágicas

---

<sup>1</sup> Tomamos como referencia los siguientes textos: Suances Marcos, Manuel “Historia de la Filosofía Española contemporánea”, SÍNTESIS, Madrid, 2006 y Marías, Julián “La filosofía española actual. Unamuno, Ortega, Morente, Zubiri”, ESPASA-CALPE, Buenos Aires, 1948 (2ª Edición)

consecuencias que tiene toda guerra civil debido a la lucha de hermanos contra hermanos, se ve reflejada sin duda en el campo filosófico.

No es difícil darse cuenta que tenemos muchos puntos de vista desde los que se puede enfocar este momento del pensamiento filosófico español. Nos centramos de una forma concreta en uno de esos filósofos García Morente y lo hacemos porque con él tocamos bastantes aspectos característicos de la etapa.

Fue un filósofo que destacó en su papel de profesor, estuvo en el origen de la Escuela de Madrid y le unió una profunda amistad con Ortega o Zubiri, se exilió en París y en Argentina pero también regresó a España cuando sus compañeros permanecían en el exilio. Su vida, obra y sus traducciones han influido directa o indirectamente en varias generaciones de filósofos de nuestro país. Muchos estudiantes de filosofía han leído (y leen en la actualidad) a Kant en las traducciones hechas por García Morente. Autores de la categoría de Julián Marías o María Zambrano se encuentran dentro del marco de influencia del profesor Morente y de la Escuela de Madrid.

Pero no queremos avanzar sin hacer una referencia, aunque sea breve, a los otros tres autores que hemos citado antes. Julián Marías<sup>2</sup> escribe en 1949 diciendo que “después de tres centurias de casi total ausencia” ha surgido “lo más granado que la filosofía ha producido en España” y se refiere a Unamuno, Ortega, Morente y Zubiri. Ellos constituyen una “escuela filosófica, de la cual se honra ser uno de sus últimos eslabones” y afirma que “no cabe ninguna duda; y a pesar de tantos hados adversos (...) en España habrá insólitamente, por obra de esa escuela, filosofía”. Sin duda, el papel que da a esta escuela<sup>3</sup> es capital. Marías habla de tres siglos sin filosofía de calidad en España y del resurgimiento de esta gracias al trabajo de esos filósofos a pesar de todos los problemas que ha atravesado la reciente historia de la España contemporánea.(Marías, 1941)

Ortega y Gasset escribía en 1908:

**Unamuno**, el político, el campeador, me parece uno de los últimos baluartes de las esperanzas españolas, y sus palabras suelen ser nuestra vanguardia en esta nueva guerra de independencia contra la estolidez y el egoísmo ambientes... Y aunque no esté conforme en su método, soy el primero en admirar el atractivo extraño de su figura, silueta descompasada de místico energúmeno que se lanza, sobre el fondo siniestro y estéril del achabacanamiento peninsular,

---

<sup>2</sup> MARÍAS, Julián – obra citada – pág. 9

<sup>3</sup> Escuela de Madrid – Generación del 14

martilleando con el tronco de encina de su yo sobre las testas celtíferas... El espíritu de Unamuno es demasiado turbulento y arrastra en su corriente vertiginosa, junto a algunas sustancias de oro, muchas cosas inútiles y malsanas. Conviene que tengamos fauces discretas (Gasset, 1946)<sup>4</sup>

A raíz del fallecimiento de Unamuno en 1937 escribe Ortega en La Nación de Buenos Aires<sup>5</sup> que sabía mucho, y mucho más de lo que aparentaba, y lo que sabía, lo sabía muy bien. Pero su pretensión de ser poeta le hacía evitar toda doctrina. En esto también se diferencia su generación de las siguientes, sobre todo de las que vienen, para las cuales la misión inexcusable de un intelectual es ante todo tener una doctrina taxativa, inequívoca, y, a ser posible, formulada en tesis rigurosas, fácilmente inteligibles... La voz de Unamuno sonaba sin parar en los ámbitos de España, desde hace un cuarto de siglo. Al cesar para siempre, temo que padezca nuestro país una era de atroz silencio.

Para conocer el pensamiento de Unamuno es necesario acercarse a la figura de Spinoza cuyas ideas sirvieron de fundamento al autor bilbaíno. Lo que pretende Unamuno es perseverar en su ser indefinidamente, no morir nunca del todo, eternizarse. Este afán de perduración constituye el núcleo de su pretensión.

Julián Marías dice<sup>6</sup> que en esa pretensión de Unamuno hay una diferencia real y no buscada entre él y sus coetáneos cuando reivindica con una fuerza y emoción única en su tiempo la vida perdurable, individual y personal como único afán de todos los hombres.

La cuestión humana es la cuestión de saber qué habrá de ser de mi conciencia, de la tuya, de la del otro y de la de todos, después de que cada uno de nosotros se muera<sup>7</sup> ¿Por qué quiero saber de dónde vengo y adónde voy, de dónde viene y adónde va lo que me rodea y qué significa todo esto? Porque no quiero morir del todo, y quiero saber si he de morir o no definitivamente. Y si no muero ¿qué será de mí?; y si muero, ya nada tiene sentido<sup>8</sup> (Marías, 1941).

Unamuno tiene un afán por saber, quiere conocer la vida humana y el sentido de la muerte, si es que tiene algún sentido. Desde ahí, ve la vida desde un punto de vista trágico, no cree que la

---

<sup>4</sup> ORTEGA Y GASSET “Sobre una apología de la inexactitud”. Obras completas, 1946, I, p.117-118

<sup>5</sup> Periódico argentino que sigue publicando en la actualidad.

<sup>6</sup> MARÍAS, Julián – obra citada – pág 40

<sup>7</sup> UNAMUNO, Miguel “Soledad” 1905

<sup>8</sup> UNAMUNO, Miguel “Del sentimiento trágico de la vida”, 1912

razón realmente le ayude a descubrir esos sentidos y no solo lo hace desde el planteamiento de cuestiones sino que quiere sentirse en compañía de sus lectores.

**Ortega y Gasset** es otra de las figuras destacadas de este período. Nos centramos en precisar la génesis de algunas de sus ideas. Su obra “Meditaciones del Quijote” le sirve para expresar su fórmula “Yo soy yo y mi circunstancia” y que junto a su idea de la sociedad formada por “hombres-masa”, que desarrolla en “La rebelión de las masas” forman a nuestro modo de ver dos piezas claves en su pensamiento dentro del período que nos ocupa (Ortega y Gasset, 1966a; Ortega y Gasset, 1966b).

Desde un primer momento, Ortega tiene como objetivo incorporar el pensamiento español a la filosofía europea. Durante 25 años fue profesor en la Universidad de Madrid, realizó incontables escritos, se relacionó con otros autores españoles contemporáneos, creó “La revista de Occidente”. Fue el maestro de toda una generación de filósofos que lo tomaron como referente intelectual, el propio Xavier Zubiri le dedica un artículo en “El Sol” titulado “Ortega, maestro de filosofía”. Julián Marías se queja<sup>9</sup> que entre las referencias biográficas no se haya estudiado y desarrollado más la relación entre Ortega, Zubiri y Morente (Marías, 1941).

En esta etapa analiza dos ideas, la de la vida y la de la razón vital. Juntas constituyen la originalidad peculiar de la filosofía de Ortega. En el desarrollo de su pensamiento ha evitado acercarse a las formas “científicas” de la filosofía para poder ser leído y entendido y así hacer posible la filosofía en España.

Ahora esbozamos la figura de **Xavier Zubiri** para contextualizar la vida y obra de Morente. Ya lo hemos mencionado dentro del ámbito de la escuela de Madrid, pero el aporte de Zubiri sobrepasa esa escuela y, probablemente, eleva el nivel de la lengua castellana a un punto que su trabajo la convierte en una herramienta de calidad para el desarrollo del pensamiento filosófico. En la biografía de Zubiri hay una evolución interesante, comienza sus estudios dentro del ámbito eclesiástico y se ordena sacerdote. Años más tarde abandona el ejercicio del sacerdocio y consigue de Roma la secularización y contrae matrimonio en esa misma ciudad. Ese hecho biográfico podría considerarse un signo de la evolución de su pensamiento. Hay, sin duda un cambio entre los

---

<sup>9</sup> MARÍAS, Julián – obra citada – pág 16, nota 1

primeros artículos de Zubiri y los últimos. Nosotros entendemos que no hay una ruptura sino una evolución.

Según pasan los años Zubiri va ganando en precisión terminológica cuando habla de temas como la naturaleza, el hombre y Dios. Su filosofía parte de la elaboración de una nueva idea de realidad, entendiéndola como lo que está presente en la percepción. El concepto más brillante que acuña Zubiri es, en nuestra opinión, el de “religación”. Ese término aparece ya en sus primeros escritos y lo culminará cuando hable y desarrolle la idea de inteligencia sentiente. Podríamos decir que la religación es un hecho experiencial de la dimensión teológica de hombre. En otras palabras, une a la realidad y plantea el problema de Dios. Sus obras más destacadas son “Naturaleza, Historia, Dios” (1944), Sobre la Esencia (1963) y los tres tomos de “Inteligencia sentiente”.

En el contexto filosófico de la primera mitad del s. XX, Ortega, Morente y Zubiri van por caminos paralelos, según evoluciona su pensamiento y los acontecimientos históricos cada uno toma un rumbo diferente y esos caminos, podríamos decir que ya no son paralelos, ni convergentes sino distantes. Todo ello es reflejo de las características de la historia reciente de España donde la guerra civil y sus consecuencias condicionan muchos aspectos de la vida cultural y filosófica de España (Suances-Marcos, 2006).

Nos centramos ahora en el autor de referencia para este estudio, Manuel García Morente.

### 3. **Breve biografía de García Morente**<sup>10</sup>.

Nace en Arjonilla (Jaén) el 22 de Abril de 1886, su infancia transcurre en Granada. Su madre murió cuando él era niño. Su padre formaba parte de la burguesía liberal y eso llevó a García Morente a adoptar esa misma forma de vida ya como adulto. Sus dos hermanas y el propio padre decían que tenía un carácter fuerte. Se casó en 1913 con la malagueña Carmen García del Cid. En 1923 murió su mujer, cuando el filósofo tenía 37 años y dos hijas nacidas del matrimonio. Esto fue un duro golpe para él.

Con 24 años se convirtió en el catedrático más joven de España, se relacionó con Ortega y Gasset, Unamuno, Azaña o Zubiri. Tenía un carácter seco que le daba un tono altivo que contrastaba con la popularidad que tenía entre sus alumnos, los gestos de cariño que tenía hacia sus hijas o el impacto emotivo que causaron en él tanto la muerte de su madre, de su mujer o la de su yerno en Agosto de 1936.

Algunos autores<sup>11</sup> hablan de él como una persona inestable emocionalmente y con “arrebatos intelectuales” basándose en varios episodios de su biografía. Como puede ser una crisis nerviosa que tuvo en su primera visita a Alemania por su afán de aprender rápidamente la lengua alemana o la referencia que hace Ortega sobre él como “epiléptico” y la justificación de su experiencia mística que hace el propio García Morente aludiendo que nunca tuvo problemas mentales además de la vehemencia y el apasionamiento de su obra en la parte final de su vida.

Dejando al margen esta cuestionable teoría, vemos cómo en la formación de su pensamiento global se pueden destacar seis líneas, seis aspectos que le influyen en su recorrido vital. El primero es el tiempo que dedicó a la licenciatura y al doctorado en filosofía, el segundo tiene que ver con el dominio del francés y del alemán, un tercer momento viene de la mano de la licenciatura en derecho. Un cuarto aspecto interesante es el cultivo de la música clásica. En esta faceta fue totalmente autodidacta y forma parte esencial de la “experiencia extraordinaria” que tuvo lugar en París y que estudiaremos con detalle más adelante. El quinto aspecto destacado de su vida, es el

---

<sup>10</sup> Tomamos como referencia los datos aportados por LÓPEZ BARONI, Manuel Jesús - “La nación en la filosofía de la historia del último García Morente (1936-1942). Tesis Doctoral. UNED, Madrid, 2010

<sup>11</sup> Cfr. Manuel J. López Baroni, obra ya citada, página 21

período que nosotros llamamos “etapa” argentina y el último tiene que ver con su entrada al seminario y la formación neotomista que recibe allí.

Hay varios tipos de actividades realizadas por García Morente a lo largo de su vida y que nos muestran su personalidad.

- Los viajes a Francia, Alemania, Argentina, el crucero por el Mediterráneo que promovió como Decano de la Facultad de Filosofía de Madrid.
- Su participación en la Institución Libre de Enseñanza
- La militancia política adscribiéndose en la izquierda burguesa, participando en la Liga de Educación Política Española fundada por Ortega, siendo nombrado director general de Enseñanza Superior y Secundaria y subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública. En la etapa final de su vida esa militancia se muestra en su cercanía y defensa del régimen franquista.
- Su labor como traductor es impagable ya que gracias a él la filosofía de Kant entró en España y de ahí a América Latina con cuidadas traducciones y acertadas introducciones.
- No destaca como filósofo en cuanto al desarrollo de ideas o teorías propias, pero sus aportes son significativos y requieren un estudio más profundo. Apuntaremos algunas de sus ideas centrales al explicar sus Lecciones de Filosofía dadas en la Universidad de Tucumán.
- Pero ante todo, García Morente fue profesor. Es quizá, su rasgo más característico, fueron sus cualidades (más allá de cuestiones políticas) las que lo llevaron tan joven a la Universidad de Madrid enseñando Ética, capacidades que potenció como Decano de Filosofía o a lo que se dedicó, en contra de sus deseos, como seminarista aceptando por obediencia el deseo expreso del Obispo de Madrid que le pidió que continuara en esa tarea en la Universidad de Madrid, una vez terminada la Guerra Civil e iniciada la dictadura franquista.

Entre sus amigos se encuentran personas de la calidad filosófica y humana como Zubiri u Ortega y Gasset, Azaña o Gaos, también dirigentes socialistas como Fernando de los Ríos o Juan Besteiro<sup>12</sup>. Por otro lado se relaciona con el General Dávila o con el obispo Elijo y Garay.

Fallece en Madrid el 7 de diciembre de 1942, tras una operación en el aparato digestivo, una de sus hijas lo encuentra muerto en la cama con un ejemplar de la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino sobre la que trabajaba. Habían pasado 5 años de su conversión y llevaba apenas dos años como sacerdote, tenía 56 años.

#### 4. **La visita a Argentina en 1934. La Filosofía en España.**

Su prestigio y notoriedad se fue incrementando gracias a sus conferencias. Tenemos noticias de las que dio en Weimar (centenario de Goethe, 1931), Roma (1932), Universidades de Jerusalén y Atenas (1933); en 1934 los tres meses del curso en Buenos Aires y de las conferencias en varias ciudades argentinas (Buenos Aires, Rosario, Paraná, Córdoba, Santa Fe, Tucumán) y uruguayas (Montevideo)<sup>13</sup> antes de que fuera conocida su conversión; en Valladolid (dos), Pamplona (dos), Madrid, San Sebastián, Málaga, San Fernando, Vitoria, etc., ya de sacerdote.

En casi todas se da el espectáculo resaltado en su presentación en Buenos Aires (curso 1934) por Francisco Romero, que luego silenciará hasta el nombre Morente: “La sala de la Facultad de Filosofía y Letras está colmada desde una hora antes de que usted inicie su lección, y densos racimos humanos la siguen desde fuera a través de las puertas abiertas”. (García Morente, Palacios, & Rovira, 1996)<sup>14</sup>.

En ese curso en Buenos Aires, llamado “De la Metafísica de la Vida a una Teoría general de la Cultura”(García Morente, 1995) enseña que a Dios no se puede acceder ni por la razón, ni por la fe, pues esta es irracional y sin valor cognoscitivo, sino solamente por el sentimiento religioso. Por esta vía (puramente sentimental) afirma como “idea de Dios” un algo infinito, no delimitable por la razón, incógnito, totalmente transcendente. En este enfoque subyace la Razón práctica (marginada

---

<sup>12</sup> Es llamativa la relación entre ellos dos que pasaron de amigos a enemigos por cuestiones políticas. Fue quien le sucedió en el Decanato de la Universidad de Madrid cuando Morente fue destituido por el Frente Popular.

<sup>13</sup> Dato tomado de sus cartas personales (Carta, 67)

<sup>14</sup> Obras, I/1, XXIV

de la Razón teórica) de Kant y sobre todo el sentido de dependencia respecto a lo divino de Schleiermacher.

García Morente niega la existencia de un Ser providente o de la Providencia, dejando la existencia humana y la historia de los pueblos en manos del hombre. Por tanto, la vida de los individuos y la historia se forjan como si Dios no existiera. Conclusión: el agnosticismo radical y hasta el ateísmo o, al menos, el pragmatismo. A su vez, el hombre y la humanidad debe guiarse por la luz de la razón o de la filosofía, no por la de la fe ni de la religión, que han imperado en etapas ya superadas de la humanidad y que dificultan su progreso. La conversión y el Hecho extraordinario transfigurarán y trastocarán esta mentalidad poniéndole en una perspectiva muy distinta a lo enseñado en estos días de 1934.

La religión no es para nosotros una orientación radical en la vida, sino un consuelo en esta vida, lo que pensamos que sea de nosotros cuando no vivamos. La filosofía es para la vida; la religión para la no vida, para el ensueño, para después de la vida, para la muerte (García Morente, 1995).

También estuvo en la ciudad de La Plata en cuya Universidad dio una conferencia el 13 de Septiembre de 1934, titulada “Definición de las épocas “modernas” en la Historia”(García Morente, 1934b). En esa conferencia critica la división clásica de la historia en periodos (Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna) y se basa en la dificultad que conlleva fijar un determinado acontecimiento dentro de una edad u otra cuando el tiempo está en constante movimiento. Además señala la importancia que tiene para el historiador no solo fijar esos hechos sino sobre todo averiguar el sentido de los mismos.

García Morente prefiere hablar de épocas, pero que no se definen tanto desde un aspecto cronológico sino como épocas vivas, reales, cada una con su ser íntimo. Desde ahí despoja a la palabra “moderno” de todo sentido cronológico, dejando de ser lo más próximo a nosotros cronológicamente y pasando a ser aquello que distingue a una época con ese epíteto de otra que no se merece dicho calificativo. Como ejemplo compara dos épocas modernas distantes cronológicamente, como son la antigüedad romana desde las guerras del Peloponeso y los siglos que transcurren desde el descubrimiento de América.

Para ello presenta un esquema en el que se puede verter los síntomas de una época para enmarcarla o no en la modernidad en base a tres grupos de fenómenos<sup>15</sup>:

Primero: el grupo de los fenómenos en que se manifiesta el proceso de disolución o demolición del mundo en que se vivía en la época anterior.

Segundo: el grupo de los fenómenos en que se manifiesta el intento vano de reconstrucción, intento que falla porque se basa precisamente en el instrumento o forma con que se ha llevado a cabo la obra de demolición.

Tercero: el grupo de fenómenos en que se manifiestan los indicios de que empieza a germinar un mundo nuevo, la nueva época de plenitud que viene a sustituir a la “modernidad” transitoria (Morente, 1996)

En su conferencia concluye que la historia va alternando épocas “plenas” (que se podrían llamar clásicas) con otras que implican una constante creadora porque se definen a sí mismas como “incompletas” (que se podrían llamar modernas).

En ese mismo viaje de 1934, pasó por la ciudad argentina de Córdoba. Regresando esta ciudad tuvo un accidente automovilístico, tal y como nos lo señala el siguiente recorte de periódico.

En la Argentina. El profesor español García Morente herido en accidente de automóvil. Por teléfono (Madrid, 2, 12 n.). Buenos Aires. En el camino de la falda de Córdoba sufrió un accidente de automóvil el profesor español Manuel García Morente, produciéndose una herida cortante en la cabeza. Se encuentra mejorado. De Córdoba dicen que el accidente ocurrió cuando regresaba García Morente a Buenos Aires desde Córdoba, donde había dado una conferencia en la Universidad y al chocar el automóvil con una manada de caballos. El profesor García Morente resultó gravemente herido.(Editorial, 1934)<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> GARCÍA MORENTE, Manuel “Obras completas”, Tomo I, vol 2, Antrophos, Madrid, 1996 – pág. 393

<sup>16</sup> La Prensa, Gijón, miércoles 3 de octubre de 1934, XIV:4119, pág. 4.

Unos días más tarde, el 6 de Octubre lo encontramos en la Universidad de Montevideo, allí imparte la primera lección del “Breve Curso de Introducción a la Metafísica” titulada “Una lección de Metafísica” (García Morente, Rovira, García Norro, & Millán Puelles, 1987)<sup>17</sup>.

En dicha lección dice que nuestra vida no es solamente la vida desde el punto de vista biológico, sino que nuestra vida también es lo que hacemos y nos pasa además de tener como aspecto particular que la hacemos nosotros.

Pero no podemos entender esa vida fuera de las cosas que nos circundan, de la circunstancia. Debemos tomar partido en el desarrollo de nuestra propia vida, construir nuestra propia vida. Esa acción supone, a su vez, resistencia. Las cosas se nos resisten al igual que la vida que no se moldea a nuestro antojo. Por ese motivo es fundamental conocer y estimar la esencia de las cosas para poder vivir sabiendo que no solo se nos resisten las cosas sino que también nos fallan.

En esta línea, la lección de Metafísica de Morente nos invita a reconocer dos caminos para la vida, buscar cada uno de nosotros nuestras propias respuestas y dejar que nos contesten los demás. Esto es a lo que llama Filosofía, a la orientación radical sobre el ser y el valor de las cosas. La ciencia y la religión ayudan pero no nos dan la orientación necesaria porque la primera es parcial y la segunda no da razones, sino que apela a la fe. La Filosofía es teoría de la vida, no es ni ciencia ni religión.

El último testigo textual de esta primera visita lo encontramos con la conferencia pronunciada en el Club Español de Buenos Aires el 21 de Octubre de 1934 titulada “La Filosofía en España”(García Morente, 1934a).

Pero todavía hay otro texto más que, aunque se publica en Enero y Febrero de 1935, ya de regreso a España en “Revista de Occidente”, expone las ideas desarrolladas por él en una conferencia en la Asociación de los Amigos del Arte, de Buenos Aires, bajo el patrocinio de su

---

<sup>17</sup> Fue publicada por primera vez en Manuel García Morente “Escritos desconocidos e inéditos”. Edición preparada por Rogelio Rovira y Juan José García Norro. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1987, pp.118-128.

presidenta doña Elena Sansinena de Elizalde. Nos referimos al “Ensayo sobre la vida privada”(García Morente & Universidad Complutense de Madrid, 1972)<sup>18</sup>.

En ese texto de fácil lectura y claridad de conceptos, analiza lo que se entiende por vida privada y los conceptos amistad, amor y soledad. Es interesante ver el paralelismo que hay entre este concepto en el escrito y cómo el propio García Morente cuando describe el “hecho extraordinario” alude indirectamente a estas ideas cuando dice que buscó el silencio y la soledad para poner en orden sus ideas y pensamientos. Le preocupa además cómo en la sociedad que vivimos hay lo que él llama una “invasión” de los aspectos públicos en la vida privada. De tal forma que esta inferencia condiciona el comportamiento privado.

Vamos a detenernos en su conferencia “La Filosofía en España”<sup>19</sup> porque en ese texto encontramos un resumen histórico del recorrido que el pensamiento filosófico español ha tenido a lo largo de la historia y nos ayuda a contextualizar tanto el panorama filosófico español en la historia como la visión que tiene García Morente de la forma en la que esta situación podía evolucionar según su punto de vista.

Parte del hecho que en la historia de la Filosofía en España no se encuentran en el pasado grandes figuras filosóficas. Además él no entiende que se hable de filosofía española, como tampoco de filosofía inglesa, francesa o alemana, hay “Filosofía” porque “la filosofía no tiene patria”. Si tuviese patria dejaría de ser filosofía. Otra cosa diferente es que se pueden señalar las contribuciones que autores de España, Francia, Alemania o Inglaterra han hecho a la Filosofía. En este sentido sí se puede hablar de las contribuciones de cada país. Sin duda, lo que los autores españoles han aportado a la Filosofía es mucho menos que lo hecho por otros autores de Europa.

Teniendo en cuenta esta precisión, García Morente hace un desarrollo histórico temporal en el que habla de los siguientes autores.

En la Edad Media, cita a Suárez. Apunta la necesidad del estudio de autores como San Juan de la Cruz o Santa Teresa de Jesús para concretar con precisión la importancia que la mística española ha tenido en el desenvolvimiento del pensamiento filosófico universal. El siguiente

---

<sup>18</sup> Sobre este texto nos remitimos al comentario hecho en el trabajo titulado “El profesor García Morente, filósofo” en la asignatura “Historia de la Filosofía Española del s. XX”

<sup>19</sup> García Morente, M. (1934a). “La filosofía en España” . *21 De Octubre De 1934*, Club Español de Buenos Aires.

eslabón lo sitúa ya a mediados del s. XX donde destacan los autores Balmés, Julián Sanz del Río y Ortega.

¿Cuál es el motivo por el que España no ha dado filósofos importantes cuando sí ha dado literatos, poetas, pintores, militares o políticos de renombre?

Hay una serie de razones, que García Morente llama, superficiales, históricas. España ha estado durante la Edad Media ocupada defendiendo Europa de la influencia árabe. Cuando termina este esfuerzo de contención fronteriza, empieza la conquista del nuevo mundo y esto le resta fuerzas para poder dedicarse a la investigación puramente especulativa.

Estas razones dan paso a otras más profundas y es que para García Morente, el alma española no es apta para la filosofía que ha venido haciéndose en Europa, porque adora a otros ídolos, que no la pura inteligencia. El español ha preferido vivir a pensar o, en términos más exactos, ha puesto el pensamiento al servicio de la vida y no la vida al servicio del pensamiento.

Los españoles intelectuales no han tenido la tendencia a recluirse y volver sobre sus propios pensamientos sino que han tenido alma de fundadores, han buscado más difundir su nueva idea antes que darle una forma sistemática. Por esta razón en los siglos XVII, XVIII y XIX en que se desarrolló el idealismo, entendido como reducción de la vida al pensamiento, el alma española estaba ausente.

En el momento en el que empieza la decadencia del idealismo de autores como Kant, Fichte, Hegel, Schopenhauer hacia 1860, es necesario buscar nuevas perspectivas - dice Morente. España empieza a pensar en sí misma, en lo que es y en su destino dentro del mundo. Es lo que se llama “el problema español” y que tiene como representantes a autores como Unamuno, Ortega, Francisco Giner de los Ríos, Azcárate o Cajal. Inician esta dinámica Jaime Balmés y Julián Sanz del Río. Los dos buscan la inspiración fuera de España, miran a Europa y desde ahí asientan sus propias doctrinas.

Si Balmés influye en Barcelona y Cataluña y en autores como Marcelino Menéndez y Pelayo, Giner de los Ríos, Santiago Amor Ruibal o Juan Zaragüeta, quien realmente ofrece un planteamiento más original es la línea de pensamiento que arranca de don Julián Sanz del Río.

Sanz del Río, nos sigue diciendo García Morente, entendió que la filosofía de Krause tenía dos aspectos interesantes para los españoles que empezaban a abrirse al pensamiento filosófico. El primero, su carácter sistemático al que había que introducirse de forma lenta y pausada, a fuerza de trabajo y estudio porque no era fácil de entender. En su dificultad estaba una de sus características principales. El segundo aspecto, su carácter ético, de filosofía para la vida ya que pretendía ser una doctrina de acción.

García Morente señala que la evolución del pensamiento filosófico español pasó por tres etapas, la primera krausista, la segunda la de don Francisco Giner y la tercera la de Ortega y Gasset.

Para los primeros la filosofía es entendida como una doctrina para ser vivida, que nos da una pauta para actuar en el mundo. De ahí que la filosofía se presente en esta primera etapa como un sistema de normas morales a las cuales la vida tiene que adaptarse.

Don Francisco Giner de los Ríos, sin apartarse de esta perspectiva, le da un carácter nuevo. Al concepto de filosofía para la vida moralmente respetable, añade el de una vida para dedicarse a los menesteres intelectuales. De ahí que la filosofía empieza a tener su lugar dentro de la enseñanza, la cultura y la pedagogía universitaria. La pega que pone García Morente a la labor de Francisco, sin dejar de ensalzar su gran labor de difusión intelectual, es que no pudo hacer escuela porque no tenía sistema.

Es en este punto donde aparece Ortega y Gasset. Por un lado la filosofía de Krause estaba lejos de los grandes sistemas filosóficos en la línea de Descartes, Leibniz, Wolf, Fichte o Hegel y además estaba basada en su propia personalidad. Julián del Río no supo ver esto. Ortega y Gasset, por este motivo se empezó a centrar la filosofía en lo que se conoce como neokantianismo como discípulo de Cohen y Nartop.

García Morente defiende que para ser filósofo no es suficiente con leer las grandes obras de la Filosofía, sino que es necesario detenerse durante años en una de esas corrientes, estudiarlas paso a paso, línea a línea. No especifica a ninguno en concreto, pero si menciona entre esos autores a Aristóteles, Platón, Descartes o Kant. Eso fue, por cierto, lo que hizo Ortega con Kant.

Por este motivo Ortega es, según García Morente, quien trae a España una verdadera filosofía. Tras las otras dos etapas del krausismo, poniendo la filosofía como norma ética a la cual ha de ajustarse la vida y del pensamiento de Sanz del Río que concibe la vida ajustándose a las normas éticas de la filosofía pero orientada hacia la labor intelectual, el tercer momento toma la vida como objeto de especulación filosófica, consiste en hacer filosofía de la vida.

De esta forma siguiendo a Ortega la razón debe ponerse al servicio de la vida, y se fundamenta en la vida. Así supera el idealismo y el realismo como doctrinas abstractas, hace que el yo y las cosas estén ambos en el ámbito superior y más profundo de la vida. García Morente afirma con rotundidad que en el momento que muera Ortega será el primer gran filósofo en la historia de España.

Ortega presenta un sistema por lo que puede tener discípulos y eso hace que Morente vea el futuro de la Filosofía en España con optimismo y cita entre ellos a Zubiri, José Gaos, Carrera Artau o el profesor Xirau.

Citamos textualmente lo que dijo Morente terminado el discurso, porque contrasta con la situación en la que poco después se encontrará en París.

(...) tengo un gran optimismo, como en general tengo un gran optimismo acerca de España. Las anécdotas más o menos estruendosas de disparos, de tiros y de sublevación no son más que anécdotas superficiales, no son más que pequeños pliegues en el agua que unas veces está mansa y otras se encrespa. (García Morente et al., 1996)<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Tomo I, vol 2. Antrophos, Madrid, 1996 – pág 424

## 5. **Su estancia en París. El hecho extraordinario.**<sup>21</sup>

Ahora damos un salto en la biografía de Morente. Tras su primera visita a Argentina regresa a España y continúa su labor académica, pero los acontecimientos sociales y políticos le llevan a pensar que debía salir del país. Ha sido destituido como Decano de Filosofía, además es asesinado su yerno en Agosto de 1936 y recibe una serie de avisos en los que se le advertía del peligro que corría su propia vida, esto hace que salga de España y se exilie en París el 2 de Octubre de 1936 (Todoli, 1987)

Aparte de la ideología comunista del entonces ministro de Instrucción Pública, así como del ambiente de anarquismo y muerte, que predominaba en aquellas circunstancias, se ha atribuido el acuerdo sobre el asesinato de Morente a su pasada pertenencia a un gobierno monárquico y a no haber promocionado a maestros marxistas, “insuficientemente preparados”. El mismo Morente manifiesta:

Me acusaban de haber, como decano, hostilizado a los maestros y favorecido a los fascistas<sup>22</sup>. Por dos veces me negué a proceder contra determinados catedráticos (entre ellos D. Pedro Sainz)<sup>23</sup> y determinados alumnos<sup>24</sup>. (García Morente et al., 1996)

Llega a la capital francesa afectado por su situación personal y por haber dejado a su familia en España, además se encuentra apenas sin dinero. Allí se hospeda en la casa de un amigo, don Ezequiel de Selgas, que le cede una habitación. Padece de insomnio y le apesadumbra pensar en la situación que puede estar pasando su familia.

En Enero de 1937, la Editorial Garnier Frères se pone en contacto con García Morente y le encargan la confección de un diccionario francés-español, español-francés. Ese trabajo le ayuda anímica y económicamente. En Marzo recibe un cablegrama de Buenos Aires donde el Profesor

---

<sup>21</sup> Tomamos como referencia el artículo de *José Todoli Duque* “Proceso espiritual de García Morente”, publicado en “Cuadernos de Pensamiento 2. Publicación del Seminario “Angel González Álvarez” de la Fundación Universitaria Española.”. Homenaje a García Morente, Jaén 1987

<sup>22</sup> Carta Eijo, Obras, II/2,508

<sup>23</sup> Pedro Sainz Rodríguez, catedrático de la Universidad Central, masón, fue ministro de Instrucción Pública en el primer gobierno de Franco en Burgos (1938-1939), monárquico acérrimo luego se exilió a Portugal, donde fue Gran Maestro de la Confederación (masónica) Provincial Ibérica (hispano-lusa)

<sup>24</sup> A Don Javier Lasso de la Vega en Obras, II/2, 520

Alberini<sup>25</sup>, decano de la Facultad de Filosofía y Letras le ofrece la cátedra de Filosofía en la Universidad de Tucumán. Responde afirmativamente a la propuesta poniendo como condición la reunificación de su familia para poder trasladarse a Argentina con ellos.

El 29 de Abril de 1937 ocurre algo que cambiará la vida de García Morente y que guardará en secreto hasta Septiembre de 1940. En esa fecha entrega un escrito en forma de carta a don Manuel García de Lahiguera donde relata de forma pormenorizada lo que le ocurrió en París. Es el texto que se conoce como el relato del “hecho extraordinario” (Todoli, 1987).

Cuando se traslada a Argentina y empieza su labor docente en Tucumán ya había ocurrido un cambio en el filósofo agnóstico, catedrático kantiano y profesor de la Institución Libre de Enseñanza, pero todavía no se había exteriorizado quizá ni él mismo, había sido capaz de verbalizar lo que significaba en su vida ese acontecimiento. En este marco de tiempo que va desde “el hecho extraordinario” a su entrada al seminario y su aceptación de la filosofía tomista es en el que nos centramos a partir de ahora y lo que constituye el eje central de este trabajo.

Si lo hacemos es porque defendemos la tesis que aquí, en este momento de su biografía, logra García Morente su punto álgido en cuanto a su pensamiento filosófico. Ahora no depende ya de las influencias filosóficas anteriores, ni tiene ningún tipo de prejuicio intelectual porque algo ha cambiado en su persona. Él está replanteando sus propias bases filosóficas a raíz de lo ocurrido en París. Por otro lado tampoco es el Morente que depende de aquellas ideas que adquirirá en sus estudios para ser sacerdote católico y que deben estar dentro de una determinada filosofía.

Nos atrevemos a decir que es el García Morente más puro y original el que encontramos en este marco de tiempo, donde ya tiene decidido ir a Argentina, ha sucedido ese “hecho extraordinario” pero todavía no ha cambiado su pensamiento ni sus enseñanzas filosóficas al molde neoescolástico. Su definición política si se modificará ya que en sus conferencias (las veremos en su momento) habla abiertamente en contra de todo lo que suena a socialismo de una forma explícita e incluso apoya a Franco sin ningún tipo de reparo. Seguramente la muerte de su yerno es lo que le hace tomar esa postura.

---

<sup>25</sup> Coriolano Alberini (n. 27 de noviembre de 1886, en Milán (Italia); m. 18 de octubre de 1960 en Buenos Aires), fue filósofo de destacada labor docente y política en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de La Plata durante la Reforma Universitaria. Como pensador y profesor introdujo autores europeos alternativos al positivismo dominante en el entorno académico argentino; como político acompañó y guio la acción transformadora que realizaba la reforma del 1918 sobre el aspecto institucional de la Universidad.

Analizamos, con la ayuda de lo escrito por el propio García Morente, lo que ocurrió aquella noche que modificó tanto su pensamiento.

En esa noche parisina, la fe irrumpe en su vida de forma inesperada tocando su ideología anterior y sus convicciones. El 7 de noviembre de 1942, en una conferencia en Burgos el sacerdote García Morente especifica cuatro etapas tras ese acontecimiento. En ella habla de un primer momento en el que vuelve a sí mismo y hace una reflexión profunda. Un segundo momento en el que toma conciencia de lo que la moral cristiana llama pecado y contrasta su vida con ellos. Un tercer momento que él mismo llama “encuentro con Dios” para terminar con una entrega total y disponibilidad al servicio a ese mismo Dios en el seno de su Iglesia (Malina, 1975)<sup>26</sup>.

Hay una serie de acontecimientos dolorosos que han marcado la vida de Morente: la temprana muerte de su madre, la de su esposa, la de su hermana Guadalupe, la de su yerno, su cese como Subsecretario de Instrucción, la destitución como Decano, la privación de su cátedra, la persecución a muerte, la soledad terrible de París alejado de su familia. Además su propio bagaje filosófico le hace estar cerrado a toda esperanza y aspectos como la reflexión sobre Dios o la vida eterna son ajenos a él.

Todo este doloroso rosario constituye una imperiosa llamada a la interioridad y a la reflexión a las que se entrega en las noches del 28 y 29 de abril de 1937.<sup>27</sup>

El hecho ocurrió en la noche del 29 al 30 de Abril de 1937, aproximadamente a las dos de la madrugada. Todo el día 27 y su noche estuvo dándole vueltas a estos pensamientos particulares: su situación, sus hijas, su casa de Madrid, su porvenir inmediato y remoto, el de los suyos. El día 28 quedó solo en el piso por unos días. Confiesa que le gustó la idea de quedar solo.

---

<sup>26</sup> Es un estudio muy trabajado de Andrés Malina Prieto, se hacen corresponder estas etapas con las estancias del Profesor en París, Tucumán, Poyo y Madrid, respectivamente.

<sup>27</sup> Proponemos el texto completo de lo escrito por García Morente. (Ref.: *El hecho extraordinario* [transcripción del documento original depositado en la Casa General de las HH. Oblatas de Cristo Sacerdote, Madrid] Descripción: Carta personal, 1940, Sep., Madrid, a José María García Lahiguera, Madrid [Manuscrito] /Manuel G. Morente . – 1940. –34 hojas. –Manuscrito firmado. Aquí simplemente rescatamos algunos fragmentos del relato de lo sucedido aquella noche, especialmente los que entendemos más cercanos a aspectos Filosóficos. Aun así el texto tiene partes con elementos teológicos, escriturísticos y sacramentales donde ya se percibe la formación recibida en el Seminario de Madrid.

Enseguida se le ocurrió la idea de que era insensato dejar a la imaginación rienda suelta, para que caminase sin rumbo ni orden por los pasos que las leyes naturales de la asociación psíquica tuvieran a bien señalarle. Era pues preciso pensar ordenada y metódicamente; no al capricho momentáneo y como a salto de mata. “De otra suerte corría grave peligro de caer –¿quién sabe?– en verdadera perturbación mental”, dice el propio García Morente.

Vemos entonces que busca de forma voluntaria la soledad para ordenar sus pensamientos. Para ello utiliza un método concreto para no divagar, dejarse llevar por la imaginación o dar vueltas de forma estéril sobre la situación personal y familiar en la que se encuentra. Ve la ventaja de este ejercicio de soledad y reconoce a su vez los peligros que puede tener en su salud mental.

Hizo García Morente un repaso general de todo lo que le había sucedido desde que comenzó la guerra y de lo más importante en que había meditado desde entonces. El resultado evidente de esta reflexión fue: que desde que empezó la guerra él sentía que no había intervenido su propia vida, en la contextura real de los hechos de su propia existencia. Llegó a la conclusión que su vida, se habían hecho en él, le habían sucedido sin su intervención. En cierto sentido cabía decir que él siente que los había presenciado, pero de ningún modo causado.

De ahí surge una pregunta que se hace el profesor: “¿Quién pues, o qué, o cuál, era la causa de esa vida que, siendo la mía, no era mía?” Él encuentra ahí una contradicción evidente.

Por un lado la vida le pertenece, puesto que constituye el contenido real histórico del ser en el tiempo. Pero por otro lado esa vida no le pertenece, no es, estrictamente hablando, suya, puesto que su contenido viene, en cada caso, producido y causado por algo ajeno a su propia voluntad.

Este punto se convierte en un elemento central dentro de su reflexión. Por un lado ve que su vida ha ido pasando en esos últimos años sin tenerle a él como protagonista. Entendemos que en las etapas anteriores García Morente había conseguido lo que se había propuesto: fue el catedrático más joven de España, viajó por Europa para conocer lo más novedoso del pensamiento filosófico o se había relacionado con grandes personalidades. Lo único que le había frustrado había sido la muerte de su madre y de su mujer, pero ese tema lo había dejado aparcado en su propia reflexión. Por otro lado los últimos años habían sido un cúmulo de contradicciones y problemas que le habían llevado al exilio. A pesar de todo, él seguía vivo, su vida había seguido desarrollándose pero esta vez sin ser él el protagonista, sino que las circunstancias habían sido las que habían mandado.

Desde esa situación, al constatar ese hecho de su no-protagonismo en su propia vida intenta buscarle soluciones lógicas.

No encontraba yo a esta antinomia más que una solución: algo o alguien distinto de mí hace mi vida y me la entrega, me la atribuye, la adscribe a mi ser individual. El que algo o alguien, distinto de mí, haga mi vida, explica suficientemente el por qué mi vida, en cierto sentido, no es mía. Pero el que esa vida, hecha por otro, me sea como regalada o atribuida a mí, explica, en cierto sentido, el que yo la consideré como mía. Solo así cabía deshacer la contradicción u oposición entre esa vida no-mía, porque otro la hizo, y sin embargo mía, porque yo solo la vivo. Pero llegado a esta conclusión, se me plantearon dos nuevos problemas. Primero: ¿quién es ese algo, distinto de mí, que hace mi vida en mí y me la regala? –Segundo: ¿y si yo no aceptara el regalo? ¿Y si yo no quisiera recibir como mía esa vida que yo no he hecho? Mas si la recibo y acepto: ¿en qué consiste este acto de recibirla y aceptarla? ¿Es acto propiamente mío acto libre, o necesidad metafísica? Ante la gravedad de estos dos problemas, me quedé perplejo y como desconcertado. (...) (García Morente & Millán Puelles, 1986)

García Morente se sorprende a sí mismo abriendo su mente a algo más que lo puramente concreto, empieza a abrirse a la posibilidad de que “otro” pueda guiar su vida y se pregunta quién puede ser. Unido a esto le surge otra pregunta. ¿Se puede resistir a ese otro? El plantea si seguir lo que “otro” le marca es un acto libre, realizado partiendo de su decisión personal o si por el contrario es una situación ineludible, una necesidad metafísica. El resultado de esta reflexión le deja perplejo y sin respuesta inmediata. Su razón no encuentra ninguna solución inmediata. En ese momento son los sentimientos quienes toman las riendas y dan una pequeña “tregua” a la reflexión que García Morente está llevando concediéndole tranquilidad espiritual. Además, trasciende su situación personal y convierte ese interrogante individual en uno universal, ya no se pregunta solo por su propia vida sino que plantea el papel de ese “otro” a la vida humana en general. Lo hace para no mirar el problema desde un punto de vista puramente subjetivo.

Así pues resolví establecer una especie de investigación metódica sobre los dos problemas, que acababa de plantearme. Y ordenadamente empecé por el primero: ¿quién es ese algo distinto de mí, que hace mi vida en mí y me la regala? Claro está que enseguida se me apareció en la mente la idea de Dios. Pero también enseguida debió asomar en mis labios la sonrisita irónica de la soberbia intelectual. "Vamos, pensé, Dios, si lo hay, no se cura de otra cosa que de ser. Dejémosnos de puerilidades." Y en efecto realicé el acto interior de rechazar esas, que yo llamaba puerilidades. Pero

he aquí que las puerilidades insistían en quedarse y se negaban a ser rechazadas (García Morente & Millán Puelles, 1986).

Rechaza la idea de que ese “otro” se identifique con Dios y además considera esa consideración como puerilidad. El hecho es que, aunque lo intenta, no puede librarse de esa idea. Los hábitos adquiridos en su manera de pensar a lo largo de toda su vida ponen un freno a la nueva opción vital que se le ha abierto en si reflexión.

Cuando García Morente acomete un problema filosófico o metafísico, suele abrazar la tesis que más le llena y satisface y le va oponiendo todas las objeciones posibles que luego rebate y deshace. Su intención personal es hacer prevalecer esa tesis que le resulta, a priori, más acertada pero cuando el propio proceso de su reflexión le hace comprender objeciones insalvables hacia la tesis preferida la desecha.

En la reflexión que García Morente está haciendo la tesis preferida, se convierte, para su sorpresa, en la de aceptar la idea de Dios. Esto le sorprende a él mismo, ya que a priori, la tesis que tendría que resultarle más satisfactoria sería la que no acepta la idea de Dios. Asume una posición donde, aunque las reflexiones sigan su propio cauce y él acepte lo que la razón le termine indicando, su sentimiento quiere que salga victoriosa la idea que identifica a ese “otro” con Dios. Con sus propias palabras “las puerilidades eran más de su agrado que las supuestas sapiencias de un estricto determinismo casual”.

Baste decir que, al llegar la noche, había sufrido una profunda crisis en mi dispositivo intelectual, por una parte la idea de una Providencia divina, que hace nuestra vida y nos la da y atribuye, estaba ya profundamente grabada en mi espíritu. Por otra parte no podía concebir esa Providencia sino como supremamente inteligente, supremamente activa, fuente de vida, de mi vida y de toda vida, es decir, de todo complejo o sistema de hechos plenos de sentido. Llegado a esta conclusión, experimenté un gran consuelo. Y me quedé estupefacto al considerarlo. (García Morente & Millán Puelles, 1986)

Resulta muy difícil entender este cambio de perspectiva en García Morente y no solo para el lector que desde la distancia se asoma a esta reflexión sino también para el propio protagonista.

¿Cómo es posible –piensa García Morente - que la idea de esa Providencia sabia, poderosa, activa y ordenadora, que acaba de asestarle tan terrible golpe y ha manejado su vida a su antojo llevándole a una crisis profunda, le sirva ahora de consuelo? No es fácil de comprender, es más, ni el propio filósofo entendía cómo había llegado su reflexión y su sentimiento a ese punto.<sup>28</sup>

García Morente pretende encontrar explicaciones. En un primer momento se centra en la explicación psicológica. La situación personal en la que se encuentra, los problemas que le han sobrevenido en los últimos años y quizá al propia estructura de su personalidad pueden haberle conducido a la idea de Dios y desde ahí a lo que la teología católica define como Providencia, queriendo ver la mano de Dios en los acontecimientos de la humanidad.

En aquel momento no encuentra otra explicación sino la psicológica: que el alma, atenazada por la angustia de la ignorancia y la impotencia, empieza a consolarse con la idea de que "hay" una razón o causa explicativa, aunque todavía no sepa cuál es en concreto esa causa o razón. El solo pensamiento de que hay una Providencia sabia, basta para tranquilizarle; aunque no comprende ni ve la razón o causa concreta de la crueldad, que esa misma Providencia practicaba con su vida, negándole el retomo de sus hijas, o negándole su cátedra, o negándole hasta la posibilidad de vivir en España porque corría peligro su vida.

Aunque, sin duda, ya se había dado un cambio importante en la manera de pensar y de reflexionar del profesor García Morente, todavía no se había dado el “hecho extraordinario” como tal. Recordemos que nos estamos intentando meter en la reflexión que tiene transcurso en unos pocos días en París, a través de un escrito hecho por él unos años más tarde. A este proceso le faltan algunos escalones. Tras un día en el que continúa digiriendo sus reflexiones y, sobre todo, sus conclusiones de la noche anterior, se encuentra mejor de lo que esperaba.

Físicamente me encontraba muy bien; no sentía molestia corpórea de ninguna clase y ni antes ni después del suceso se alteró en lo más mínimo este perfecto equilibrio físico de mi cuerpo. (...) Toda la mañana del 29 de Abril estuve tranquilo, meditando o mejor dicho reflexionando sobre lo que

---

<sup>28</sup> Sería interesante comparar este momento de la vida de García Morente con el concepto “religación” de Zubiri.

tanto venía preocupándome intelectualmente. Poco a poco me fui afianzando en la idea providencialista y llegué a formulármela de modo claro y explícito. Pero todavía mi pensamiento y mi imaginación caminaban por vías puramente abstractas y metafísicas. Pensaba en Dios; pero siempre en el Dios del deísmo, en el Dios de la pura filosofía, en ese Dios intelectual en que se piensa, pero al que no se reza, Dios a-humano, trascendente, inaccesible, puro ser lejanísimo, puro término de la mirada intelectual. (García Morente & Millán Puelles, 1986)

Considera a un Dios en su providencia, pero como un poder infinito, con el cual el hombre no tiene más relación que la de una reverencia total, muda e inmóvil, esa "absoluta dependencia" con que Schleiermacher define el sentimiento religioso. En este ambiente y relativamente tranquilo, piensa Morente que la única actitud congruente con esa Providencia impersonal era la simple resignación, el sometimiento, completo; y se dispone interiormente a verificar si esto es correcto o no. Pero encuentra que esfuerzos en este sentido resultaban ineficaces; una especie de sequedad se iba apoderando de él, una tirantez interior, una frialdad o rigidez, que poco a poco se fue convirtiendo en hostilidad, en encono, en retraimiento del alma, como ofendida de la altitud inaccesible en que ese Dios metafísico se había colocado ante él.

García Morente se resiste a aceptar las ideas que él mismo había concluido la noche anterior entrando en una reflexión donde cuestiona directamente a Dios y se plantea rechazar sus designios. Si Dios es el que hace los hechos de la vida y los da y atribuye y regala al hombre, la persona puede rechazar el obsequio.

Cierto que la vida no es mía, sino de Dios providente; pero por otro lado es mía, puesto que esos hechos me acontecen a mí, me los da Dios a mí. Ahora bien yo puedo tomarlos o rechazarlos; y decididamente los rechazo, no los quiero; no me someto al destino que Dios quiere darme; no quiero nada con Dios, con ese Dios inflexible, cruel, despiadado. (García Morente & Millán Puelles, 1986)

García Morente rechaza frontalmente el sometimiento a ese "otro", y busca una forma de demostrar su libertad frente a ese condicionamiento que viene desde fuera. La solución que encuentra es el suicidio. Tan pronto como su razonamiento le lleva a esa conclusión la rechaza por ineficaz porque esa "solución" práctica no resuelve el problema teórico metafísico en el que está intentando orientarse.

Una especie de furia, una como tempestad de ira alborotó mi alma, la rabia de la impotencia disconforme, de la libertad ineficaz. Me apareció claramente que solo una cosa era libre de hacer

para mostrar mi oposición a esa Providencia, que se me antojaba inaccesible y hostil: quitarme la vida. Así el estoico contemplaba en el suicidio el acto de suprema libertad humana. Pero tan pronto como me di cuenta de la conclusión a que había llegado, me espanté de mí mismo. No por la idea del suicidio en sí, que ya en otras ocasiones había entrado en los ámbitos de mi conciencia; sino más bien por la absoluta ineficacia de un acto así, que a nada conducía, que nada resolvía y que todavía menos podía resolver el problema teórico, metafísico, en que estaba intentando orientarme. Y ese espanto era principalmente como miedo de haber sucumbido o estar sucumbiendo a alguna anormalidad mental. Seriamente me entró la preocupación de si no estaría empezando a desvariar. En realidad había llegado al fondo de un callejón sin salida. (García Morente & Millán Puelles, 1986)

Se plantea tres posibles respuestas: Azar, Destino, Providencia. Pero, las va rechazando. En los tres casos se trata de algo impersonal, como una mole y energía amorfa, aunque poderosa y aplastante, compatible con el “Dios de los filósofos, en que se piensa, pero al que no se reza”<sup>29</sup> al que se teme, pero que no es amor ni se le ama. Además, “Dios no existe, pero, si existiera, ¿se va a entretener haciéndome sufrir? ¿Qué puedo esperar –pensaba yo– de un Dios que así se complace en jugar conmigo”<sup>30</sup> Se rebela contra ese Dios inflexible, cruel, despiadado. Me apareció claramente que solo una cosa era libre de hacer para mostrar mi oposición a esa Providencia que se me antojaba inaccesible y hostil: quitarme la vida.

Llegado a este punto Morente se plantea un nuevo descanso en la reflexión. Ve necesario volver atrás en su reflexión para encontrar dónde estaba el fallo en su reflexión que le llevaba a esta solución. Como medio para darle descanso a su mente, pone la radio buscando distraerse.

Estaban radiando música francesa: final de una sinfonía de Cesar Franck; luego piano, la Pavane pour une infante défunte, de Ravel; luego, en orquesta, un trozo de Berlioz, intitulado l'Enfance de Jésus. No puede usted imaginarse lo que es esto, si no lo conoce: algo exquisito, suavísimo, de una delicadeza y ternura tales, que nadie puede escucharlo con los ojos secos. Cantábalo un tenor magnífico, de voz dulce, aterciopelada, flexible y suave, que matizaba incomparablemente la melodía pura, ingenua, verdaderamente divina. Cuando terminó, cerré la radio para no perturbar el estado de deliciosa paz, en que esa música me había sumergido. (García Morente & Millán Puelles, 1986)

---

<sup>29</sup> Carta, 37

<sup>30</sup> Carta, 38

En esto consistió el descanso que se planteó García Morente en su proceso de reflexión que intelectualmente le había llevado a pensar en el suicidio como solución. A partir de este momento y, tras escuchar el trozo de Berloiz de la infancia de Jesús, sus pensamientos discurren de una forma totalmente diferente<sup>31</sup>. Comienza usando la imaginación imaginando las escenas de la vida de Jesús pero después ocurre algo extraordinario. Dejemos al propio Morente que describa lo sucedido.

No me cabe la menor duda de que esta especie de visión no fue sino producto de la fantasía excitada por la dulce y penetrante música de Berlioz. Pero tuvo un efecto fulminante en su alma.

Ese es Dios, ese es el verdadero Dios, Dios vivo, esa es la Providencia viva –me dije a mí mismo. Ese es Dios, que entiende a los hombres, que vive con los hombres, que sufre con ellos, que los consuela, que les da aliento y les trae la salvación. Si Dios no hubiera venido al mundo, si Dios no se hubiera hecho carne de hombre en el mundo, el hombre no tendría salvación, porque entre Dios y el hombre habría siempre una distancia infinita, que jamás podría el hombre franquear. Yo lo había experimentado por mí mismo hacía pocas horas. Yo había querido con toda sinceridad y devoción abrazarme a Dios, a la Providencia de Dios; yo había querido entregarme a esa Providencia, que hace y deshace las vidas de los hombres. ¿Y qué me había sucedido? (de Iriarte, 1951)

Pues la distancia que ha existido entre su humanidad y ese Dios teórico de la filosofía y que intelectualmente había resultado infranqueable, se había roto al contemplar la variable del Dios hecho hombre en la figura de Jesucristo.

Pero Cristo, pero Dios hecho hombre, Cristo sufriendo como yo, más que yo, muchísimo más que yo, a ese sí que lo entiendo y ese sí que me entiende. A ese sí que puedo filialmente entregarle mi voluntad entera, tras de la vida. A ese sí que puedo pedirle; porque sé de cierto que sabe lo que es pedir y sé de cierto que da y dará siempre, puesto que se ha dado entero a nosotros los hombres. ¡A rezar, a rezar! Y puesto de rodillas, empecé a balbucir el padrenuestro. Y ¡horror!(...) , se me había olvidado!(García Morente & Millán Puelles, 1986)

Vemos cómo la reflexión sobre Dios y su providencia que le había conducido a la “solución” del suicidio como acto supremo de libertad se orienta a otros parámetros. De esta forma, a este Dios hecho hombre sí acepta García Morente entregarle su voluntad. Si le provocaba rechazo

---

<sup>31</sup> Es muy destacada la afición por la música clásica de García Morente además tocaba el piano.

entregarse al Dios ausente que marca la historia del mundo desde su Providencia, el hacerlo a este Dios presente e inserto en los acontecimientos humanos como uno más le consuela y le lleva a ponerse de rodillas y a rezar.

Una inmensa paz se había adueñado de mi alma escuchando música. Es verdaderamente extraordinario e incomprensible cómo una transformación tan profunda pueda verificarse en tan poco tiempo. ¿O es que la transformación se va verificando en la subconsciencia desde mucho antes de darse cuenta de ella? En este caso, el darse cuenta sería simplemente el término final –único consciente– de una previa evolución subterránea e inconsciente. Sea lo que fuere, el hecho es que Morente se ve sí mismo convertido en otro hombre.

Anduve por la habitación palpándome yo mismo los brazos, la cara, la cabeza. Recorrí todo el piso sin buscar nada, sin objeto ni propósito alguno. En la alcoba de Selgas me miré al espejo y estuve contemplándome durante largo rato. Me encontré distinto, muy distinto, aunque bien veía que era el mismo. Empecé a sentir una especie de desdoblamiento de la personalidad. Aquél del espejo era el otro, el de ayer, el de hace mil años; éste en cambio, éste a quien consideraba dentro de mí, el nuevo, me parecía tan tierno y tan frágil, que el menor choque podría quebrarlo en mil pedazos. Volví a mi habitación. De pronto pensé en mis hijas. "¡Cuando se lo diga, qué emoción van a sentir!" Pero inmediatamente hice el propósito y tomé la resolución de no decirles nada por escrito. La sola idea de hablar con alguien de todo esto que me sucedía, producíame un encogimiento irreprímible. Me senté en un sillón delante de la ventana, por donde a través del cristal veía todo París y en el fondo la masa oscura de Montmartre.(...) ? (de Iriarte, 1951)

Donde antes ha visto al suicidio como acto más propio y humano del ejercicio de la libertad ahora ve la aceptación libre de la voluntad de Dios. Lo expresa con estas palabras.

El acto más propio y verdaderamente humano es la aceptación libre de la voluntad de Dios. El animal acepta la voluntad de Dios porque, no siendo libre, no puede no aceptarla. O por mejor decir: no la acepta, sino que la recibe, se la encuentra encima, sin haber pensado ni pensar en ello. Pero el hombre ha sido creado libre por Dios; es decir, que para realizar su propia esencia, para ser verdaderamente hombre libre, el hombre – yo, en este caso particular– debe aceptar la voluntad de Dios con sumisión total y a la vez libremente. ¡Querer libremente lo que Dios quiera! He aquí el ápice supremo de la condición humana. "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo".(García Morente & Millán Puelles, 1986)

Pero su relato del “hecho extraordinario” no se queda en estas conclusiones. Sino que la experiencia de Morente tiene una nueva y sorprendente connotación. Tras un momento de sueño lo que cuenta es que tuvo una manifestación directa de Dios. Al más puro estilo de las teofanías del Antiguo Testamento o de los relatos cristianos sobre apariciones, describe cómo fue.

Debí quedarme dormido. Mi memoria recoge el hilo de los sucesos en el momento en que despertaba, bajo la impresión de un sobresalto inexplicable. No puedo decir exactamente lo que sentía: miedo, angustia, aprensión, turbación, presentimiento de algo inmenso, formidable, inenarrable, que iba a suceder ya mismo, en el mismo instante, sin tardar. Me puse de pie todo tembloroso y abrí de par en par la ventana. Una bocanada de aire fresco me azotó el rostro. Volví la cara hacia el interior de la habitación y me quedé petrificado. Allí estaba Él. Yo no lo veía, yo no lo oía, yo no lo tocaba. Pero Él estaba allí. En la habitación no había más luz que la de una lamparita eléctrica, de esas diminutas, de una o dos bujías, en un rincón. Yo no veía nada; no oía nada; no tocaba nada; no olía nada. No tenía la menor sensación. Pero Él estaba allí. Yo permanecía inmóvil, agarrotado por la emoción. Y le percibía; percibía su presencia con la misma claridad con que percibo el papel en que estoy escribiendo y las letras –negro sobre blanco– que estoy trazando. Pero no tenía ninguna sensación, ni en la vista, ni en el oído, ni en el tacto, ni en el olfato, ni en el gusto. Sin embargo le percibía allí presente, con entera claridad. Y no podía caberme la menor duda de que era Él, puesto que le percibía, aunque sin sensaciones. ¿Cómo es esto posible? Yo no lo sé. Pero sé que Él estaba allí presente y que yo, sin ver, ni oír, ni oler, ni gustar, ni tocar nada, le percibía con absoluta e indubitable evidencia. (García Morente & Millán Puelles, 1986)

A pesar de la claridad con la que expresa y describe ese suceso, o lo que él entiende que le pasó su mente racional sigue abierta a otras interpretaciones no teológicas y no desacarta que eso que “vió” sea fruto de una alucinación.

Si se me demuestra que no era Él o que yo deliraba, podré no tener nada que contestar a la demostración; pero tan pronto como en mi memoria se actualice el recuerdo, resurgirá en mí la convicción inquebrantable de que era Él; porque lo he percibido. No sé cuánto tiempo permanecí inmóvil y como hipnotizado ante su presencia. Sí sé que no me atrevía a moverme y que hubiera deseado que todo aquello –Él allí– durara eternamente; porque su presencia me inundaba de tal y tan íntimo gozo, que nada es comparable al deleite sobrehumano que yo sentía. Era como una suspensión de todo lo que en el cuerpo pesa y gravita, una sutileza tan delicada de toda mi materia, que dijérase no tenía corporeidad; como si yo todo hubiese sido transformado en un suspiro o céfiro o hálito. Era una caricia infinitamente suave, impalpable, incorpórea, que emanaba de Él y que me envolvía y me sustentaba en vilo, como la madre que tiene en sus brazos al niño. Pero sin ninguna

sensación concreta de tacto. ¿Cómo terminó la estancia de Él allí? Tampoco lo sé. Terminó. En un instante desapareció. Una milésima de segundo antes, estaba Él aún allí y yo le percibía y me sentía inundado de ese gozo sobrehumano que he dicho. Una milésima de segundo después, ya Él no estaba allí; ya no había nadie en la habitación; ya estaba yo pesadamente gravitando sobre el suelo y sentía mis miembros y mi cuerpo sosteniéndose por el esfuerzo natural de los músculos – ¿Cuánto tiempo duró su presencia? Ya he dicho que no lo sé. (García Morente & Millán Puelles, 1986)

Continúa García Morente intentando darse explicaciones psicológicas a lo ocurrido para no sucumbir directamente a la idea puramente espiritual o teológica. Recordemos que han pasado tres años cuando escribe lo que ha ocurrido en París. La formulación psicológica del Hecho podría ser la siguiente: una percepción sin sensaciones. Sin duda, en buena ciencia psicológica, no se concibe bien que pueda existir percepción sin sensaciones.<sup>32</sup> Las sensaciones no faltan nunca; ni en la alucinación. Ello procede de que el acto de percibir una presencia o la presencia de un objeto, es un acto del compuesto humano, en donde necesariamente intervienen los órganos corpóreos sensoriales, los sentidos; y la alucinación es un funcionamiento subjetivo de todo el aparato psico-físico, aunque sin realidad objetiva alguna de lo representado como presente. Pero el Hecho vivido por Morente se caracteriza por la total ausencia de sensaciones. Podría decirse que fue una percepción por el alma sola, sin auxilio del cuerpo condicionante. Y si a la tal percepción por sola el alma no quiere dársele el nombre de percepción, llámesele como se quiera; en todo caso el Hecho es una intuición de presencia, desprovista de toda condicionalidad corpórea (sensación).

Fue solo un breve espacio de tiempo; quizá segundos, quizá minutos, quizá una hora, en la noche del 29 al 30 de Abril de 1937. Morente no comenta que se repitiera eso más. Es más, interiormente se debate, aún en 1940, en pensar que aquello fue fruto de la imaginación, una fantasía o incluso una ficción diabólica.<sup>33</sup> Mas por otra parte encuentra también, serenamente pensando, dificultades graves en esta última conclusión. Porque ficción diabólica no le parece realmente que pueda ser porque no ve posible que algo de esas características le lleve a la decisión de dedicarse a Dios como sacerdote.

Prescindiendo de la hipótesis diabólica, no queda sino reconocer que ha podido ser engañado por su subjetividad, conmovida por los acontecimientos, y que ese hecho por él vivido no es sino el efecto subjetivo de una honda crisis mental. El propio Morente toma en consideración

---

<sup>32</sup> Podría compararse esta percepción sin sensaciones los conceptos de realidad e inteligencia sentiente de Zubiri

<sup>33</sup> Recordemos que este concepto de lo diabólico lo manifiesta Morente en su escrito, hecho cuando yo manera de pensar está claramente influenciada por el universo simbólico del catolicismo.

esta opción, pero él no es capaz de detectar o rastrear el menor indicio de anormalidad en su recorrido vital. No ha sentido nunca elementos patológicos de orden psíquico, salvo los dos ataques nerviosos que refiere a su primera estancia en Alemania y que fueron evidente consecuencia de la fatiga mental.

Precisamente esos dos ataques se caracterizan por su índole exclusivamente somática, sin mezcla alguna de desorden psíquico y fueron únicamente fisiológicos, nerviosos, sin afectar para nada ni a la ideación, ni a la representación, ni a la imaginación. No parece que haya tenido alucinaciones, ni complejos mentales, ni sobreexcitaciones excesivas, ni en suma ninguna perturbación de la vida psíquica.

Ningún psiquiatra, que me examinase, encontraría fundamento para diagnosticar en mí la menor dolencia psíquica. (...) No encuentro otra manera de explicar la vivencia, que experimenté en esa noche inolvidable para mí. Porque me resisto resueltamente a pensar que a mí, a mí, tan depravado y miserable, haya querido Dios concederme un minuto siquiera de su presencia. (de Iriarte, 1951)

El propio Morente se resiste a ver en ese hecho extraordinario una verdadera “aparición” divina, es más lo achaca a condicionantes psicológicos derivados de la situación personal en la que se encontraba. Aun siendo así, se preocupa en especificar que lo que “vió” no es fruto de una enfermedad psiquiátrica ya que aunque en su biografía ha tenido dos episodios en los que requirió la ayuda de especialistas de salud mental, estos hechos han sido puramente anecdóticos y no necesitaron un tratamiento posterior.

Cabe en este momento hacer nuestra propia reflexión del proceso descrito por García Morente. Todas esas reflexiones, sin lugar a dudas, son inesperadas en la vida del profesor. Tienen una fuerza y suponen un cambio tan grande en él que no dejan indiferentes al lector. Por otro lado, el texto lo escribe estando ya de regreso a España, en el contexto de una carta al Obispo que le recibe en el Seminario. Eso puede hacer que, ya con la mentalidad de la época y dentro del pensamiento católico, interprete desde esa perspectiva lo sucedido aquella noche.

Morente se asombra de la instantaneidad de su conversión. Por eso se pregunta si se ha podido ir gestando en su interior: Es verdaderamente extraordinario e incomprensible cómo una transformación tan profunda pueda verificarse en tan poco tiempo. ¿O es que la transformación se

va verificando en el subconsciente desde mucho antes de darse cuenta de ella? En este caso, el darse cuenta sería simplemente el final –único consciente- de una previa evolución subterránea e inconsciente. “Sea lo que fuere, lo cierto es que me veía a mí mismo convertido en otro hombre. ¡Qué exacta es la frase de San Pablo acerca de los dos hombres!”<sup>34</sup>

Su vida sigue tras esos acontecimientos de finales de Abril de 1937 sin grandes cambios externos. Sus propias hijas no sabrán ni intuirán nada de lo sucedido hasta un año después. Según lo que tenía marcado, continúa sus trámites para poder reunificar a su familia y trasladarse con ellos a Argentina. Este hecho es significativo. Pasar por esos días y tener su propia “visión” de Dios, no le lleva a manifestarlo a todo el mundo abiertamente de forma inmediata. Tampoco se lo dice a los más íntimos. Podría haberlo compartido con amigos como Zubiri, que podrían haberle dado alguna luz a ese hecho, pero no hemos encontrado nada que nos lleve a pensar que se lo compartiera con alguien.

#### 6. **La segunda visita a Argentina (Julio 1937 – Junio 1938)**

Tras nueve meses de espera (octubre 1937-junio 1938), gracias a Juan Negrín el 9 de junio tuvo la alegría inmensa de abrazar a sus hijas y nietos. Se encontraba al frente de una familia de seis personas mayores y dos niños (...) Entresacamos el relato de las cartas personales de García Morente.

El 17 de julio llegamos a Tucumán<sup>35</sup> Alrededor de mí o, mejor dicho, sobre mí e independientemente de mí, se iba tejiendo, sin la más mínima intervención de mi parte, toda mi vida<sup>36</sup> Desde que empezó la guerra (18.7.1936) yo no había intervenido ni poco ni mucho en mi propia vida, en la contextura real de los hechos de mi propia existencia. Mi vida, los hechos de mi vida, se habían hecho sin mí, sin mi intervención. En cierto sentido cabía decir que yo los había presenciado, pero de ningún modo causado. ¿Quién, pues, o qué, o cuál, era la causa de esa vida que, siendo mía, no era mía? Porque lo curioso y extraño es que todos esos acontecimientos eran hechos de mi vida, esto es, míos; pero por otra parte no habían sido causados ni provocados ni siquiera sospechados por mí, esto es, no eran míos (...). No encontraba yo a esta antinomia más que una solución: algo o alguien distinto de mí hace mi vida y me la entrega, me la atribuye, la adscribe a si ser individual. El que algo o alguien, distinto de mí, haga mi vida, explica suficientemente el por qué mi vida, en cierto sentido, no es mía. Pero el que esa vida, hecha por otro, me sea como regalada o

---

<sup>34</sup> Carta, 45

<sup>35</sup> Carta 66

<sup>36</sup> Carta, 17

atribuida a mí, explica, en cierto sentido, el que yo la considere como mía <sup>37</sup>Pero, ¿quién es ese algo distinto de mí que hace mi vida en mí y me la regala? <sup>38</sup>

Empecé inmediatamente mis conferencias y clases. Las empecé; y por dentro estaba yo literalmente aterrado. La prueba que a mi incipiente fe y a mi problemática perseverancia se imponía era rudísima. Ganaba mucho; me pagaban bien. Vivíamos con holgura; y aún más que holgura: ahorrábamos dinero. Por otra parte, tenía yo que explicar dos cátedras, una de Filosofía general y otra de Psicología. ¡Qué de peligros, qué de asechanzas, qué de facilidades para deslizarme de nuevo hacia los viejos cauces, que tan dramáticamente había abandonado! <sup>39</sup>

“Resolví, pues, de momento, dar mis cursos de Filosofía y Psicología, procurando con el más exquisito cuidado no acercarme en lo más mínimo al terrero de las verdades religiosas.”<sup>40</sup>

Estas palabras de García Morente nos dejan clara la postura del profesor en sus clases en Argentina. Pretende dar sus lecciones con el mismo rigor de siempre, sin introducir elementos religiosos. Es consciente de su falta de formación teológica para hacerlo. Es más, su primera inclinación en París es formarse aunque lo que busca son libros de piedad y devocionales, no busca libros o autores teológicos.

De todas formas, él teme que sus exposiciones le pueden llevar a abandonar la postura nueva ante la vida que tiene en este momento por lo que explica la Historia de la Filosofía con matices diferentes. Esa exigencia no le viene impuesta de fuera, no olvidemos que todavía no ha compartido con nadie esta experiencia, sino que le viene impuesta desde su propia postura intelectual ante la vida.

Intentamos a continuación acercarnos a su actividad docente en Argentina en esta segunda visita, analizando sus actividades, cursos, lecciones y conferencias e intentando destacar cuáles pueden ser esos matices diferentes que aporta ahora el profesor García Morente a su enseñanza.

---

<sup>37</sup> Carta, 27-28

<sup>38</sup> Carta, 28

<sup>39</sup> Palabras tomadas de la carta que escribe García Morente a García de Lahiguera que hemos tratado en el apartado anterior al hablar del “hecho extraordinario”

<sup>40</sup> Carta al Obispo de Madrid – Alcalá, 27 de Abril de 1938

García Morente se traslada a Argentina con su familia, tras la muerte de su yerno y su experiencia en París. No es una simple visita, como la de 1934, sino que la idea primera es la de instalarse allí. De todas formas, el tiempo de permanencia en este país no llegará al año. ¿Qué hace durante este periodo? Podemos decir que son dos cosas básicas: impartir clases por la geografía argentina y tener un tiempo de descanso que se da durante el verano argentino en la localidad de Tafí del Valle. En esta localidad, a la que se desplaza con su familia huyendo del calor del verano tucumano, es donde toma la decisión de regresar a España. El curso de 1938 es empezado por García Morente habiendo decidido que no lo terminaría. Son apenas 11 meses de mucho trabajo que concluyen con la decisión de hacer pública su decisión de hacerse sacerdote en España.

Repasamos la literatura generada por Morente en este período.

Ha comenzado sus clases en Tucumán en Julio de 1937, de los apuntes de estas clases hemos recibido el trabajo conocido como “Lecciones de Filosofía”, que estudiamos con detalle inmediatamente.

El 6 de Noviembre de 1937 pronuncia en la Universidad de Tucumán una conferencia titulada “El Ideal Universitario” (García Morente, 1937). El 1 de Febrero de 1938 se publica en Buenos Aires el texto titulado “¡España, gran porvenir!” (García Morente, 1938a). Del 4 de Febrero del mismo año tenemos una carta escrita a don Alberto Jiménez Fraud, desde Tafí del Valle (de Iriarte, 1956).

“Raíces históricas del movimiento nacionalista” será un artículo que verá la luz el 15 de Febrero, así como “El nacionalismo como realidad de la vida humana”(García Morente et al., 1996)

De Abril y Mayo conservamos tres cartas, una a D. Daniel García Hughes y dos a Mons. Eijo y Garay donde explicita su intención de regresar a España para ser admitido en el Seminario de Madrid con el fin de ordenarse sacerdote (de Iriarte, 1956).

El 24 de Mayo da una Conferencia en el teatro Solís de Montevideo titulada “Orígenes del nacionalismo español”(García Morente, 1938b) y los días 1 y 2 de Junio en Buenos Aires la conferencia “Idea de la Hispanidad”(García Morente, 1961). Otra conferencia “El cultivo de las humanidades” de 1938 se conserva gracias a la Universidad Nacional del Litoral y fue publicada en Santa Fe (García Morente, 1971).

Se puede ver que estos meses genera cuatro tipos de escritos: cartas personales, conferencias, artículos y sus lecciones de Filosofía.

No nos detenemos en las cartas personales, más allá de lo que ya lo hemos hecho, porque carecen de interés filosófico. En ellas va manifestando sus inquietudes espirituales y a través de ellas (y de las respuestas que recibe a las mismas) marcan el camino de regreso a España.<sup>41</sup>

En “¡España, gran porvenir!” ataca directamente al internacional socialismo soviético y lo acusa de ingenuo al pensar que podía gobernar España sin dificultad, ve próximo el fin de la guerra y por consiguiente el fin de ese sistema político y atisba un gran futuro al país. “Raíces históricas del movimiento nacionalista” es un artículo que quiere justificar la situación generada por Franco como consecuencia de una serie de avatares históricos. “El nacionalismo como realidad de la vida humana” continúa en esta línea pero esta vez la justificación quiere defender el avance que logra la historia al dejar de lado los sistemas de origen soviético para aferrarse a las virtudes del nacionalismo. En la misma línea de sus artículos de Febrero es la conferencia “Orígenes del nacionalismo español”.

Tienen otro enfoque diferente tanto “El ideal universitario” como “El cultivo de la humanidades”. En sus palabras pretende dar una descripción de lo que él entiende por vida universitaria y cómo las humanidades juegan un papel primordial en la formación integral de la persona.

La Idea de Hispanidad es el título con el que se recogen dos conferencias dadas por Morente en Argentina. La primera de título “España como estilo” y la segunda “El caballero cristiano”.

En “España como estilo” quiere defender el papel de este país como sujeto activo de la historia, además de defender el nacionalismo y el tradicionalismo como rasgos distintivos del país. Cita a Renan y a Ortega como exponentes de dos teorías espiritualistas de nacionalidad y hace un intento de superarlas al hablar de nación como estilo de vida colectiva en la que existe homogeneidad entre lo que fue, lo que es y lo que será. “Una nación es un estilo, un estilo de vida

---

<sup>41</sup> Solamente interesa la que ya hemos señalado en la que dice que decide dar sus clases sin incluir nada de lo nuevo que lleva dentro de sí.

colectiva”. Ese principio teórico es aplicado a España para concluir que, efectivamente, esta nación tiene su propio estilo. Ese estilo de persona española, que es esencia de la hispanidad, es la figura del caballero cristiano que desarrolla en la segunda conferencia.

El caballero cristiano presenta grandeza frente a la mezquindad, arrojo contra la timidez, altivez contra el servilismo, tiene más pálpito que cálculo (es decir, es más impulsivo que reflexivo) y rinde culto al honor. Además se relaciona con la muerte convencido de la vida eterna, está en contra de todo socialismo por el respeto que tiene a la diferencia entre lo público y lo privado. Termina diciendo que ese caballero cristiano es esencialmente religioso.

Sorprenden los temas en los que se centra García Morente en sus conferencias y artículos. Toca directamente el tema político defendiendo la posición de Franco y habla explícitamente del caballero cristiano como modelo de Hispanidad. Por un lado defiende la idea de España como unidad basándose en los aspectos históricos que le hacen tener un “estilo” propio y por otro hace una dura crítica a todo lo que suene a socialismo.

La experiencia de París le ha marcado desde un punto de vista personal y es el germen de una conversión profunda al cristianismo y el cambio de cimientos de su fundamentación filosófica. La muerte de su yerno, es por otro lado, lo que le ha hecho tomar partido de forma inequívoca hacia uno de los bandos que se enfrentan en la Guerra Civil y esto es de forma casi inmediata. Ninguno de estos temas aparecieron en su visita a Argentina de 1934.

## **7. Lecciones preliminares de Filosofía.**

Vemos ahora a través de sus Lecciones Preliminares de Filosofía (García Morente & Universidad Nacional de Tucumán, 1938) las posibles huellas que deja en su enseñanza el “hecho extraordinario”. Buscamos reconocer si existe también esa transformación inmediata como ocurre en el campo de lo político o si por el contrario sigue siendo el mismo profesor García Morente de siempre, además queremos ver si en esas lecciones hace algún aporte original o diferente a lo que ha estado enseñando a lo largo de su vida.

El profesor García Morente imparte veinticinco lecciones en la Universidad de Tucumán. En las veintiuna primeras hace un recorrido a la Filosofía universal sin alejarse de lo enseñado en otras

ocasiones. Toca autores clásicos como Parménides, habla de Platón, Aristóteles, Descartes y el racionalismo sin dejar de lado a Kant. En ellas la idea de Dios aparece dentro de las explicaciones pertinentes a cada autor. Las cuatro últimas lecciones se centran en la Ontología a la que le da un enfoque novedoso. Será la lección XXV la que nos muestra aspectos novedosos en el pensamiento filosófico. En el final de esta lección plantea dos problemas el de la muerte y el de Dios.

Podemos afirmar a la luz de sus enseñanzas sobre Ontología que este punto es su aporte genuino. El filósofo ateo se abre a la idea de Dios y, sin confesar su experiencia personal parisina ni su deseo de adherirse al cristianismo, es decir, lejos de toda la herramienta de la neo escolástica, da un enfoque nuevo a la filosofía para hacerla compatible con la fe sin la necesidad de identificar esa fe con ninguna religión concreta.

Definiendo la voz Filosofía en la Lección primera dice:

Hay un saber, pues, que tenemos sin haberlo buscado, que encontramos sin haberlo buscado, como Pascal encontraba a Dios, sin buscarlo; pero hay otro saber que no tenemos nada más que si lo buscamos y que, si no lo buscamos, no lo tenemos. (García Morente & Universidad Nacional de Tucumán, 1938)

Hace una referencia a Dios hablando de Pascal porque lo encontró sin buscarlo. Sabiendo que él ha tenido ya esa experiencia en París, es fácil deducir que él se ve como esa persona que ha encontrado a un Dios sin buscarlo. Aún no está claro si se refiere al Dios de la fe, si esa fe es la cristiana o si se refiere al Dios de la Filosofía o simplemente es un ejemplo ilustrativo.

Nos vamos a centrar en la lección XXV, intentaremos desgranarla de la forma más detallada posible, párrafo a párrafo, para comprender el contenido que enseña García Morente y leer entre líneas.

En la edición de sus Lecciones que estamos manejando, esta se titula de la siguiente forma: Lección XXV. Ontología de la vida. La totalidad de la existencia. La vida: ente independiente. Necesidad de una nueva lógica. Estructura óptica de la vida. Caracteres de la vida. Vida y tiempo. La angustia. La nada. El problema de la muerte. El problema de Dios.

Vaya por delante una afirmación fundamental: el profesor García Morente fue el expositor español más perfecto de la filosofía europea de su tiempo. Esta afirmación no se restringe al ámbito

de la Ética, disciplina que profesaba como Catedrático de la Universidad Complutense. Me propongo demostrar esta tesis con la sola apelación a la lección XXV del libro *"Lecciones preliminares de filosofía"*.(González, 1987)

El aspecto fundamental que vemos en esta parte de las lecciones es lo que se ha conocido como Ontología de la Vida.<sup>42</sup> Lo primero que plantea García Morente es el Ser de la vida como objeto metafísico. En la vida de las personas hay objetos reales e ideales y también hay valores, que de alguna forma existen; pero la totalidad de todas esas cosas es la existencia.

Al terminar el repaso que ha hecho por el campo de la ontología en las anteriores lecciones, en el que se ha estudiado la estructura óptica de los objetos reales, ideales y de los valores. García Morente se plantea el problema de la raíz última en la que los objetos asientan la existencia, su entidad. La vida, como objeto metafísico, nos plantea una serie de problemas ontológicos diferentes a los tratados ya en otras lecciones. Esa existencia vista en su totalidad comprende lo óptico y lo ontológico, porque la persona está también incluida. Es decir, tiene en cuenta tanto el yo que puede pensar las cosas, como las cosas que el yo puede pensar.

Esa existencia total es mi vida, porque yo no puedo saber si algo existe si no existe en mi vida como presencia o como referencia; ya que todo transcurre en mi vida no en otra cosa.

En vuestra vida "hay" cosas reales, objetos ideales y valores. Cada una de esas esferas ontológicas tiene su propia estructura; y podemos preguntarnos: ¿qué significa eso que yo expreso con la palabra "hay"?, ¿qué significa ese "haber" cosas reales, objetos ideales, valores? Ese haber no significa otra cosa que la totalidad de la existencia. Haber algo es existir algo en una u otra forma y la totalidad de la existencia, la existencia entera es lo que hay. Existencia ¿de qué?, preguntarán ustedes. Pues la existencia de las cosas reales, de los objetos ideales, de los valores y de mí mismo. Todo ese conjunto de lo que hay es, gramaticalmente dicho, el complemento determinativo de existencia; la existencia es existencia de todo eso.(García Morente & Universidad Nacional de Tucumán, 1938)

Vemos entonces cómo para García Morente, la existencia comprende en su totalidad lo óptico y lo ontológico, porque me comprende a mí también. Comprende el yo, capaz de pensar las cosas, y las cosas, que el yo puede pensar. Esa existencia entera, total, podemos denominarla muy

---

<sup>42</sup> La guía Filosofía, 2012

bien "vida", mi vida; porque yo no puedo, en modo alguno, soñar siquiera con que algo exista, si no existe de un modo o de otro en mi vida: directamente, con una existencia especial, que es la existencia de presencia, o indirectamente, por medio de una existencia de referencia.

Pero todo cuanto existe –y yo con ello– constituye mi vida. Mi vida no transcurre en otra cosa, sino que todas las cosas transcurren en mi vida. Un concepto puramente biológico y, por decirlo así, material, de la vida, podría hacer creer que la vida es lo que llevamos cada uno de nosotros dentro, y que la vida "está en" el mundo. Esto es lo que hemos encontrado anteriormente en sus lecciones bajo el nombre de realismo metafísico. Pero ese concepto de la vida tendría entonces que ser refutado victoriosamente en la filosofía por el idealismo metafísico; el cual nos haría ver que toda cosa, en cuanto que es objeto, es objeto para un sujeto y que, por consiguiente, mi vida, como vida de un sujeto, no puede estar "en" ningún objeto. Pero entonces podrían hacerse al idealismo metafísico las mismas o más graves objeciones todavía; y así la superación del eterno encuentro y choque entre la solución realista y la solución idealista del problema metafísico está en que ambas realidades (la realidad del yo y la realidad de las cosas) no son más que aspectos, cada uno de ellos parcial, de una realidad, de una entidad más profunda, que las comprende a ambas, y que es la existencia total, o sea la vida, mi vida. (García Morente & Universidad Nacional de Tucumán, 1938)

Contrasta esta explicación con lo que Morente escribirá en relación a su experiencia de París, cuando él dice:

Por un lado mi vida me pertenece, puesto que constituye el contenido real histórico de mi ser en el tiempo. Pero por otro lado esa vida no me pertenece, no es, estrictamente hablando, mía, puesto que su contenido viene, en cada caso, producido y causado por algo ajeno a mi voluntad (de Iriarte, 1956).

El realismo metafísico nos dice que la vida está en el mundo, mientras el idealismo metafísico nos muestra que todo objeto es objeto para un sujeto, pero mi vida no puede estar en ningún objeto. Tanto la solución realista como la idealista del problema metafísico están en que la realidad del yo y la realidad de las cosas son aspectos parciales de una entidad más profunda que las comprende a ambas y que es la existencia total, la vida, mi vida, que Heidegger llama "la existencia del ente humano".

El ente humano comprende la subjetividad y la objetividad, o sea yo estoy con las cosas en el mundo formando juntos la existencia real de la vida humana. Las cosas reales, los objetos ideales

y los valores están en la vida, pero la vida, o existencia, como objeto metafísico no está en ninguna parte. Las cosas, los ideales y los valores no son independientes pero la vida sí, porque no depende de ninguna otra cosa, por lo tanto es absoluta y auténtica, o como la llama Heidegger, la existencia. “Existe pues la vida que es la única existencia absoluta y auténtica sobre la cual descansan los entes derivados”.(La guía Filosofía, 2012)

Un concepto biológico de la vida, podría hacer creer que la vida es lo que llevamos dentro de nosotros y que la vida "está en el mundo". Es la posición del idealismo metafísico, el cual nos haría ver que toda cosa, en cuanto que es objeto, es precisamente para un sujeto y que, por consiguiente, mi vida como vida de un sujeto, no puede estar "en" ningún objeto. Pero entonces podrían hacerse al idealismo metafísico las mismas o más graves objeciones. Y así la superación del eterno encuentro entre la solución realista y la solución idealista del problema metafísico está en que ambas realidades del yo y las cosas no son más que aspectos, cada uno de ellos parcial, de una entidad más profunda, que las comprende a ambas y que es la existencia total, es decir la vida, o mejor mi vida. “Esta existencia de mi vida es lo que Heidegger llama la "existencia del ente humano", que consiste, como dice también Heidegger, "el estar yo con las cosas en el mundo".(González, 1987)

En esta línea podríamos decir que la estructura ontológica de la vida tiene tres características esenciales. La primera es que la vida es determinante, la raíz de todo ente, que no puede ser definida ni determinada. La segunda es que la vida contiene en sí misma la seguridad de la existencia. La última, es que la vida es el único ente que se interesa por sí misma y por cualquier ente derivado.

La vida quiere ser vida, quiere vivir, es espejo de sí misma y es variabilidad constante. Para captarla, no podemos utilizar la lógica de Parménides, sino una lógica existencial, porque la vida es sujeto y también objeto, puede ser y no ser; y necesita conceptos flexibles, históricos que permitan la variabilidad, la no identidad.

La vida, entonces, es un ente que no sólo "es", sino que además refleja su propio ser, como espejo de sí misma. La gran dificultad con que tropezamos para describir adecuadamente las estructuras íntimas de la vida, provienen de que la filosofía arrancó de uno de esos entes que están "en" y que, por consiguiente no son el ente' absoluto y auténtico.

Mencionamos de nuevo a Parménides, tal y como hace García Morente, porque la filosofía arranca con la intuición de un ente particular y derivado, de uno de esos entes que están "en". Es natural entonces que los conceptos de ese ente particular sean concepto de entes quietos, definitivos; de entes que son ya y para siempre todo lo que tienen que ser.

Morente los llama "entes cosas", entes en cuya entraña no alienta el tiempo. Por eso los conceptos lógicos manejados por la ontología desde Parménides tienen dos características: el "ser ya" y la "identidad". Por eso si con tales conceptos queremos apresar el ente absoluto de la existencia humana, es decir, la vida, sólo cosecharemos el fracaso. Por eso declara Morente que "si con esos conceptos que desde Parménides dominan en la lógica nos encontramos con que esos conceptos no sirven porque la vida es, no identidad, sino constante variabilidad y porque la vida es justo lo contrario del "ya"; no es describible por medio del adverbio "ya", sino que es el nombre de lo que todavía no es. Por consiguiente la estructura ontológica de la vida os muestra un tipo ontológico para el cual no tenemos concepto. Y lo primero que tiene que hacer, o por lo menos lo que paralelamente a la metafísica de la existencia humana tiene que hacer una lógica existencial, es forjar esos nuevos conceptos.(González, 1987)

La vida es ocuparse, hacer, practicar con las cosas; y ocuparse es preocuparse del futuro, porque a la vida le interesa ser, existir y consistir. No encontramos en la vida y la vida hay que hacerla. Como somos libres podemos hacer o no hacer, pero para vivir libremente tenemos que hacernos esa libertad, porque la vida es un quehacer, una libertad necesaria.

La vida en su raíz contiene dos clases de tiempo: el tiempo que hay en la vida que es el cronológico y el tiempo que la vida es, o sea el pensado. La vida es el afán de querer ser, la anticipación del futuro. Es algo que corre en busca de sí misma, es el Ser existente, el Ser con tiempo.(La guía Filosofía, 2012)

El primer carácter que le encontramos a la vida es el de la ocupación. Vivir es ocuparse; vivir es hacer; vivir es practicar. La vida es una ocupación con las cosas; es decir, un manejo de las cosas, un quitar y poner cosas, un andar entre cosas; un hacer con las cosas esto o lo otro. Y entonces encontramos esta primera contradicción: que esos objetos reales -las cosas- son lo que son no en sí mismos sino en cuanto nosotros nos ocupamos con ellos. El ocuparnos con las cosas es lo que les confiere el carácter de cosas, porque llamamos precisamente cosas al término inmediato de nuestra acción.

He aquí, pues, una sorprendente unión de términos heterogéneos. Resulta que el ocuparse con las cosas es lo que convierte eso que "hay" en cosas. Pero no estamos al cabo de las contradicciones. Si nos fijamos un instante en lo que es la ocupación con las cosas, encontraremos esta gran sorpresa, que la ocupación, con cosas no es propiamente ocupación sino preocupación. Ocuparse, hacer algo, sigue inmediatamente al preocuparse, al ocuparse previamente con el futuro. Y es extraordinario que la vida comience por preocuparse para ocuparse; que la vida comience siendo una preocupación del futuro, que no existe, para luego acabar siendo una ocupación en el presente que existe". Esta orientación hacia el futuro nos pone de manifiesto una nueva contradicción en la vida. La ocupación en que la vida consiste se deriva de una preocupación. (González, 1987)

Ahora bien si la vida es ocupación preocupativa, ocupación de una vida que está preocupada habrá que decir que la vida no es indiferente. A la vida no le es indiferente ser o no ser, ser esto o ser lo otro. Por el contrario las cosas reales, los objetos ideales son entes secundarios que están en la vida y podemos calificar de indiferentes y por tanto no les importa ser o no ser, ser esto o ser lo otro. La vida, empero, es justamente lo contrario. Le interesa en primer lugar ser y después ser esto o lo otro; le interesa, dice Morente, existir y consistir. Vivir no es solamente existir, es además vivir de cierta manera. "El poeta latino Juvenal lo expresaba diciendo a los patricios degenerados de su época que sacrificaban al amor de vivir las causas que hacen digno el vivir: *Et propter vitam, vivendi perdere causas*"(González, 1987)..

Así, pues, este cuarto objeto metafísico que podemos indistintamente llamar la vida o la "existencia" va a constituir ahora el término de las reflexiones de esta lección de García Morente. Y se advierte en seguida que este objeto –la vida– ocupa en la ontología un plano más profundo que cualquiera de las tres esferas objetivas que se han diseñado anteriormente. Ocupa un plano ontológico más profundo por esta simple reflexión: que cualquiera de esas tres esferas ontológicas – las cosas reales, los objetos ideales, los valores– "están en" la vida; pero ella, la vida, no está en ninguna parte.

Por consiguiente, ontológicamente hay una diferencia esencial entre el ente de las cosas reales, el ente de los objetos ideales, el ente de los valores y el ente vida; y es que esos tres primeros entes son entes "en" la vida, mientras que en la vida no es "en", no está "en". Caracterízanse, pues, aquellos tres primeros entes por ser entes que están "en", mientras que la vida es un ente que no está "en" (García Morente & Universidad Nacional de Tucumán, 1938).

García Morente intenta expresar esto de una manera mucho más sencilla y clara, diciendo que aquellos tres primeros entes no son independientes; mientras que la vida es un ente

independiente. Y ¿qué significaría ser independiente? Significa no depender de nada otra cosa; y este no depender de nada otra cosa es lo que siempre en la filosofía se ha denominado absoluto, auténtico. Y entonces dice que el único ente absoluto y auténtico es la vida, o lo que llama Heidegger la existencia.

Ahora les puedo dar a ustedes de golpe la respuesta que la filosofía contemporánea insinúa para el problema metafísico planteado por nosotros al principio de estas lecciones; y además van ustedes a comprender inmediatamente con claridad esa respuesta. El problema metafísico era: ¿quién existe?, ¿qué es lo que existe? Pues ahora la respuesta es muy sencilla: existe la vida; como que la vida es la existencia, la única existencia absoluta y auténtica, puesto que los otros tres tipos de entes, que llamamos cosas reales, objetos ideales y valores, están "en" la vida. Por lo tanto dependen de la vida en cierto modo; están en cierto modo subordinados a la vida (García Morente & Universidad Nacional de Tucumán, 1938).

Es claro para Morente que la contraposición de las cosas y el yo constituye ese peculiar ente de la existencia humana que se expresa como "estar yo con las cosas en el mundo". Esta contraposición de las cosas y el yo, pertenece a las viejas posiciones del problema metafísico en el realismo o en el idealismo. El estar yo con las cosas en el mundo constituyendo la existencia humana, es precisamente la raíz tanto de la solución realista como de la idealista. Este nuevo objeto metafísico que podemos llamar "vida" o "existencia" ocupa para Morente en la ontología un plano más profundo que cualquiera de las tres esferas objetivas que quedaron dibujadas. Es fácil ponerlo de relieve: las cosas reales, los objetos ideales y los valores están en la vida, pero la vida misma no está en parte alguna.

A este objeto metafísico que es la vida tiene que llegar inevitablemente el filósofo sino quiere detenerse en los entes particulares y aspira a la posesión intencional de ese ente auténtico y absoluto que acabamos de poner en la existencia. Hay que ir más allá de los entes físicos, los entes ideales y los valores para alcanzar una metafísica de la existencia que trascienda todo ente particular, relativo y finito (González, 1987).

Ya desde el año 1914, mi fraternal amigo don José Ortega y Gasset, en sus *Meditaciones del Quijote*, pedía esa lógica vital, esa razón vital capaz de apresar el nuevo objeto, que la superación del

idealismo y del realismo propone a la metafísica. No se trata aquí, por mi parte, de discutir una cuestión de prioridad o de no prioridad; pero es conveniente hacer notar y subrayar que la idea de una metafísica existencial, y la idea de una razón vital capaz de forjar los conceptos aptos para apresar las peculiaridades ontológicas de la vida o de la existencia, es una idea que ya en el año 1914, sus buenos diez años antes de la publicación del libro de Heidegger, había sido expresada de una manera clara y terminante por Ortega y Gasset en las *Meditaciones del Quijote*. (García Morente & Universidad Nacional de Tucumán, 1938)

Morente lo que pretende es apuntar los problemas principales de una ontología fundamental de la existencia del ente auténtico y absoluto.

Por un lado afirma que la existencia es la primacía absoluta de todos los demás entes. No se es ente sin existir. Mientras los demás entes están en él, la existencia no puede localizarse en modo alguno. La existencia sería el ente en sí mismo.

¿Cómo se documenta la primacía de la vida? Con tres características:

- La vida es determinante, es raíz de todo ente, por lo que nada puede definirla. No hay nada por encima de ella.
- La vida contiene la seguridad de la existencia en sí misma.
- La vida es el único ente que se interesa por sí y por cualquier otro ente derivado. Eso es característico de la vida como recipientes universal de los entes.

Hay otra contradicción en la vida que conviene registrar: es la contradicción que puedo formular así: la vida nos es y no nos es dada. Repárese en el hecho de que nadie se da la vida a sí mismo. La vida siempre nos es dada. Pero la vida que nos ha sido dada la tenemos que hacer nosotros. Con la vida se nos da el encargo de tener que realizarla y llevarla a cumplimiento. (González, 1987)

Aquí encontramos otra referencia al estado en el que se encontraba Morente al llegar a París. La vida le es dada, además, está por hacer, pero hay cosas que vienen impuestas y que no se puede hacer nada por remediar esa situación. Por un lado, él se ve en París, tras sufrir acontecimientos en su vida que no ha podido controlar; por otro siente la necesidad de hacer, o re-hacer, su propia vida para llevarla a plenitud.

Morente se expresa así: la vida que nos ha sido dada está sin embargo por hacer. La vida nos plantea de continuo problemas vitales para vivir, que hay que resolver. La vida hay que hacerla, y en castellano tenemos una palabra para designar eso: la vida es un "quehacer". Pero aquí nos

encontramos con la más flagrante de las contradicciones que Morente formula así: "la vida nos es dada y a pesar de sin embargo sernas dada no nos es dada, puesto que tenemos que hacérsola, y hacérsola es precisamente vivir." (García Morente & Universidad Nacional de Tucumán, 1938)

El primer carácter que le encontramos a la vida es el de la ocupación. Vivir es ocuparse; vivir es hacer; vivir es practicar. La vida es una ocupación con las cosas; es decir, un manejo de las cosas; un quitar y poner cosas; un andar entre cosas; un hacer con las cosas esto y lo otro. Y entonces encontramos esta primera contradicción: que esos objetos reales –las cosas– son lo que son no en sí mismos sino en cuanto nosotros nos ocupamos con ellos. El ocuparnos con las cosas es lo que les confiere el carácter de cosas; porque llamamos precisamente cosas al término inmediato de nuestra acción. He aquí pues una primera sorprendente unión de términos heterogéneos. Resulta que el ocuparse con las cosas es lo que convierte eso que "hay" en cosas.

Pero no estamos al cabo de las contradicciones. Si nos fijamos un instante en lo que es la ocupación con cosas, encontraremos esta otra sorpresa; que la ocupación con cosas no es propiamente ocupación, sino preocupación. Ocuparse, hacer algo, sigue inmediatamente al preocuparse, al ocuparse previamente con el futuro.

Y es extraordinario que la vida comience por preocuparse para ocuparse; que la vida comience siendo una preocupación del futuro, que no existe, para luego acabar siendo una ocupación en el presente que existe. Esa preocupación, esa orientación hacia el futuro nos pone de manifiesto una nueva contradicción en la vida. La ocupación en que la vida consiste, se deriva de una preocupación. Otra contradicción que tenemos.(García Morente & Universidad Nacional de Tucumán, 1938)

Pero las consecuencias de estas contradicciones fundamentales son también muy interesantes; porque si la vida es ocupación preocupativa, ocupación de una vida que está preocupada, entonces diremos que por esencia la vida es no indiferencia

Llegamos a otra contradicción más todavía: en el problema filosófico de libertad y determinismo, la libertad y el determinismo son dos términos contrapuestos. O la voluntad es libre y puede hacer lo que quiera, o la voluntad está rigurosamente determinada por leyes y en consecuencia, lo que hace es un efecto de causas y por tanto está íntegramente determinada. Pues

bien, si planteamos el problema de libertad o determinismo, en el caso de la vida diremos que en nuestra vida somos libres; podemos obrar o no obrar, podemos hacer esto o lo otro, pero tiene que hacer algo forzosamente para ser; para vivir tenemos que hacer nuestra vida; para ser libres viviendo tenemos necesariamente que hacernos esa libertad, puesto que la vida es un quehacer. Y esto equivale a decir que la libertad, en el seno de la vida coexiste hermanada con la necesidad; es libertad necesaria. ¿Cómo resolver semejante contradicción?(González, 1987)

En este contexto podemos decir que Morente entra en un punto de inflexión en su discurso. La contradicción es parte del carácter óntico de ese objeto metafísico que es la vida. Con otras palabras desde su propia biografía: Es contradictorio que él se vea lejos de España, despojado de su cátedra y habiendo sufrido la muerte de su yerno, pero la vida es así. Tu intelecto debe aceptarlo, forma parte de la esencia del ser de la vida.

¿Cómo vamos a resolver estas contradicciones? No las podemos resolver; y no las podemos resolver porque son contradicciones cuando aplicamos a la realidad existencial, a la existencia total, a la vida, los conceptos estáticos y quietos que derivamos de las cosas secundarias en la lógica de Parménides. Tenemos que tomar, pues, estas contradicciones como expresión del carácter óntico mismo de este objeto metafísico que es la vida. Esas que parecen contradicciones, parecen contradicciones a un intelecto cuya idea del ser está tomada del ser de esta lámpara. Pero un intelecto cuya idea del ser fuese extraída del ser de la vida, tendría conceptos capaces de hacer convivir sin contradicción lo que en nuestras torpes expresiones de lógica aristotélica llamamos contradicciones en la vida. (García Morente & Universidad Nacional de Tucumán, 1938)

Y llegamos con esto quizá a lo más importante: que la estructura ontológica de la vida contiene como su nervio fundamental, su raíz, algo que es precisamente lo más opuesto, polarmente opuesto, al tipo del ser estático y quieto de Parménides. La vida en su raíz contiene el tiempo. La existencia, el ser de la existencia humana –hablando en términos de Heidegger– o lo que equivale a lo mismo: la estructura ontológica de la vida, es el tiempo. Pero vamos poco a poco. Tiempo es una palabra que significa muchas cosas.

En ese tiempo, el pasado da de sí al presente, y en esta donación va creándose el futuro. Pero ese tiempo que está en la vida es tiempo pensado, para captar con él al ser inauténtico de los seres particulares. Y tal tiempo no es el tiempo que constituye la vida misma. Hay que distinguir una vez más entre el tiempo que está "en la vida y el tiempo que la misma vida "es". Es curioso comprobar

que el tiempo que la vida es, consiste en la inversión del tiempo en que la vida está. De donde resulta que si invertimos el tiempo de la astronomía nos topamos con el tiempo "que constituye la osatura de la vida". (González, 1987)

Nos invita Morente a imaginar un tiempo que comience por el futuro y para quien el presente sea la realización del futuro, es decir, para quien el presente sea un futuro que viene a ser o como dice Heidegger "un futuro sido", ese es el tiempo de la vida. La vida tiene esto de particular: que cuando ha sido, ya no es vida. Cuando la vida ha pasado ya no es. Ha quedado solidificada en ideas ya hechas, anquilosadas en concepciones pretéritas con el carácter del ser parmenídico, absolutamente inmutable por toda la eternidad.

Pero la vida -dice Morente- no es eso. Tan pronto como ha sido deja de ser. La vida es anticipación del futuro y afán de querer ser. El tiempo existencial en que la vida consiste es un tiempo en donde lo que va a ser está antes de lo que es. Como diría Heidegger, el presente es un "sido" del futuro, un futuro sido.

Semejante futuro sido en que consiste el presente, nos hace ver la vida como tiempo. La vida, pues, es una carrera, algo que corre en busca de sí misma. El tiempo es pues, la esencia de la vida. Podemos ahora preguntarnos por el ser parmenídico, La respuesta es sencilla: es el ser sin tiempo. Radicalmente distinto es el ser existencial de la vida, el ser con tiempo, en donde el tiempo no está bañando a la cosa como sucede en la astronomía. En la vida el tiempo está dentro de la cosa misma; el ser mismo de la cosa consiste en ser temporal, en anticiparse, en querer ser. La carrera de la vida en pos de sí misma es una ocupación que se resuelve en preocupación. En la vida nada nos es indiferente, y esta no-indiferencia se manifiesta en la angustia como carácter propio de la vida.

Con humildad digna de todo elogio expresa Morente la gratitud que debemos a pensadores como Ortega y Heidegger que han descubierto el objeto sobre el que se basa el afán metafísico de la filosofía actual.

La vida es angustia; porque por un lado es la ansiedad de Ser y por otro temor a la nada. El hombre siente angustia cuando encuentra los límites de su acción, o sea los obstáculos que reflejan el fantasma de la nada. Pero es de la nada de donde nace todo ente, porque es para salvarse de la nada, para afirmarse como Ser, que el hombre hace todas las cosas. (La guía Filosofía, 2012)

Cuando la vida corre en pos de sí misma; en esta ocupación que es preocupación; en este presente que es un futuro que ha llegado a ser, en todo esto se manifiesta la vida esencialmente como no-indiferencia; y la no-indiferencia se manifiesta en la angustia. La angustia es el carácter típico y propio de la vida. La vida es angustiosa. Y ¿por qué es angustiosa la vida?

Nos dice García Morente que la angustia de la vida tiene dos caras.

Por un lado, es necesidad de vivir; la angustia de la vida es afán de vivir; es no-indiferencia al ser, que antes describía yo en sus dos aspectos de existir y de existir de éste o de aquel modo; en sus dos aspectos existencial y esencial. De modo que, por un lado, la angustia es afán de ser, ansiedad por ser, por seguir siendo, porque el futuro sea presente; pero por otro lado, esa ansiedad de ser lleva dentro el temor de no ser; el temor de dejar de ser, el temor de la nada. Por eso la vida es, por un lado, ansiedad de ser, y por otro lado temor de la nada. Esa es la angustia. (García Morente & Universidad Nacional de Tucumán, 1938)

La angustia contiene en su unidad emocional, sentimental, esas dos notas ontológicas características: por un lado la afirmación de la ansiedad de ser, y por otro lado la radical temerosidad ante la nada. La nada sobrecoge al hombre; y entonces la angustia de poder no ser es la que lo atenaza y sobre ella se levanta la preocupación, y sobre la preocupación la acción para ser, para seguir siendo, para existir.

En el fondo de la existencia, de la vida, encontramos pues, como raíz de ella, la nada, la sensación, el sentimiento de la nada. Y he aquí la última y suprema contradicción, que hay en ese objeto que es la vida o la existencia total: la contradicción de que en ella coexisten el ser y el no ser; la existencia y la nada. Y no coexisten, como pudieran ustedes figurarse, en el sentido negativo de que la nada consista en el aniquilamiento del ser, no. En la angustia la nada se nos aparece no como resultado de una operación que el ser hace aniquilándose a sí mismo; sino por el contrario, la nada se nos aparece como algo primario, que no se deriva de un acto de privación de ser. La nada es en la angustia algo primordial, tan primordial como el ser mismo. En la nada, en la angustia por la nada, tenemos un elemento estructural óptico de la existencia misma, porque no siendo la nada un derivado por negación del ser, sino algo absolutamente primario, lo que sucede es justo exactamente lo contrario: que el ser se deriva de la nada. El ser es lo que se deriva de la nada por negación. La nada es el origen del no y de la negación; y el no y la negación, aplicados por la vida a la nada, traen consigo el ser (García Morente & Universidad Nacional de Tucumán, 1938)

Para expresarse en términos concretos y quizá más accesibles: si el hombre cuando vive y para vivir tiene que manejar las cosas, tiene que comer los frutos, protegerse de la lluvia y, en fin, hacer una porción de cosas; si el hombre, cuando se ocupa y preocupa de las cosas, no tuviese el arranque de afirmar que esas cosas no son la nada, sino algo, el hombre no podría vivir. Justamente el vivir y ocuparse el hombre con las cosas arranca de que él a sí mismo en el fondo de su alma se dice: algo es esto, ¿qué es esto? y se pone en busca del ser. Cuando tropieza con alguna dificultad, cuando encuentra los límites de su acción, cuando ve que su acción no puede llegar a un término completo, sino que hay obstáculos para ella, entonces el hombre siente la angustia y ve ante sí el espectro de la nada; y reacciona contra esa angustia y contra ese espectro de la nada, suponiendo que las cosas son y buscándoles el ser por los medios científicos que tenga a su mano: con el pensamiento, con los aparatos en el laboratorio, etc.

Pero ese ser (el ser de las cosas reales, de los objetos ideales, el ser de los valores) todo ese ser que está "en" mi vida, está en mi vida como negación de la nada; surge en mi vida porque la vida no quiere la nada; porque la vida quiere ser, y querer ser es querer no ser la nada. Llegamos aquí a una transformación profunda en el sentido que puede darse a un adagio metafísico cristiano, que es aquel de que: "ex nihilo omne ens qua ens fit" (de la nada es de donde nace todo ente en cuanto ente). El ser no sería plenamente existencia, si no estuviese por decirlo así flotando sobre el inmenso abismo de la nada. Porque justamente para salvarse del abismo de la nada, para afirmarse como ser para seguir siendo, para existir como ente, es por lo que el hombre hace todas esas cosas de pensar el ser de las cosas, de discurrir la ciencia, la alimentación, el vestido, la civilización, todo eso. Debería quizá todavía alargar un poco más este punto; pero veo que la hora avanza inexorablemente, como la vida, y no puedo seguir más adelante. Me parece, sin embargo, que les he dado a ustedes un atisbo de uno de los problemas más importantes que la ontología de la vida plantea. El más importante de todos es el de buscar y encontrar, no sólo una terminología adecuada –que se busca por todas partes– sino también y sobre todo conceptos lógicos, adecuados para apresar esa realidad viviente, esa realidad vital que está, para un pensamiento lógico, cuajada de contradicciones, las cuales en realidad son contradicciones que desaparecerían si tuviéramos instrumentos finos, suficientemente delicados para poder manejar esos conceptos aparentemente contradictorios dentro de una lógica dinámica del cambiar y del "no ser ya", justamente con el ser. Esa es la primera incumbencia, a la cual hay que acudir cuanto antes. Debemos gran gratitud a pensadores como Ortega Gasset y como Heidegger, que han descubierto el objeto metafísico sobre el cual se basa el afán metafísico de la filosofía actual. (García Morente & Universidad Nacional de Tucumán, 1938)

Para terminar nos advierte Morente sobre dos problemas: uno es el problema de la muerte y el otro el problema de Dios. La muerte es el gran problema de la metafísica existencial. Lo primero que conviene decir de la muerte es que está en la vida. Por tanto, la muerte y la vida no constituyen dos términos homogéneos en el mismo plano ontológico. La vida está en el plano absoluto mientras que la muerte es algo que acontece a la vida y está en el plano derivado de los entes particulares donde se sitúan las cosas reales, los objetos ideales y los valores.<sup>43</sup>

### **7.1 El problema de la muerte.**

La vida humana se encuentra con dos problemas, que se plantean en el corazón de la persona desde el primer momento de nuestro existir. Ya en tiempos prehistóricos, los rituales funerarios y los santuarios son dos aspectos de los que el arte nos da amplia información y nos hablan del misterio que supone la muerte para aquellos que viven. Además se añade la relevancia que lo religioso tiene en el ser humano, como algo que parece constitutivo de la persona.

García Morente, en este desarrollo de la Ontología de la Vida, presenta su propia reflexión. Son unas breves palabras, si las comparamos con todo lo que hemos visto hasta ahora, pero quizá ahí podamos entrever aquello que perseguimos en este trabajo. La huella que el hecho extraordinario parisino dejó en su manera de entender el mundo en su versión más genuina y libre de toda influencia cristiana posterior. La vida es entendida por Morente como algo que plantea infinitas, profundas y variadas posibilidades y que se nos presenta de forma agradable muchas veces y de manera árida en otras.

Cuando uno empieza a hablar de la vida, todavía más si se hace desde el punto de vista metafísico tal y como lo ha desarrollado Morente en su Lección XXV, la mente nos acerca espontáneamente la idea de la muerte. Ahora bien, cabe preguntarse si el problema de la muerte tiene solución, si podemos acercarnos a ella al estilo Heideggeriano o de Lévinas, si las religiones pueden darnos una respuesta o si, por el contrario lo que nos dan es un sucedáneo para calmar la angustia que nos puede dar que nuestras vidas queden en la nada, después de haber sido en este mundo.

No pretende García Morente dar una solución a este problema, simplemente lo que ofrece a sus alumnos son pistas para que ellos puedan profundizar también en ello.

---

<sup>43</sup> Sería interesante comparar este concepto de muerte con las ideas que Lévinas o Heidegger manifiestan sobre esta realidad.

Dice así: “Sólo podría quizá indicar alguna vaga consideración acerca del lugar topográfico, por donde habría que ir a buscar la solución de ese problema; y es la consideración siguiente: (ya la terminología que yo uso les empieza quizá a ser bastante familiar para entenderla bien) y es que la muerte "está en" la vida; es algo que le acontece a la vida.”(García Morente & Universidad Nacional de Tucumán, 1938)

Lo que quiere decir Morente es que muerte y vida no están en igualdad de condiciones, no son términos que se puedan poner en paralelo. Si lo miráramos en la perspectiva de planos ontológicos, la vida tiene un plano más profundo, entre auténtico y absoluto, dice él. Por otro lado la muerte, es algo que sucede en la vida. La vida de una persona, animal o planta, de una forma u otra, encuentra la muerte. Desde ahí podrían hacerse algunas consideraciones ontológicas sobre el problema de la muerte.

No desarrolla nada más al respecto, deja la pista para quien quiera seguir profundizando. Podríamos pensar que el propio profesor se encuentra en esa búsqueda de respuestas al enigma de la muerte. No olvidemos que en su vida la muerte (de su madre, o de su yerno) ha dejado su espíritu desconsolado. La cercanía del peligro de muerte para él en España le hace trasladarse a París sin su familia, en un acto que él mismo interpretaría después como egoísta cuando narra su estado anímico en la capital francesa ante todo lo que la vida le ha deparado y ha escapado de su control.

## **7.2 El problema de Dios**

Según Morente “la religión es esencialmente irracional, sentimental, un sentimiento fuera de la vida”(García Morente et al., 1996) <sup>44</sup>

En terminología de García Morente, la vida es una entidad ontológica absoluta y auténtica, donde se da una amalgama casi infinita de contradicciones. Ese abanico de situaciones culminan en una contradicción, podríamos decir, absoluta, la que hay entre el ser y la nada.

En esa tensión, la vida se mueve entre el ser, que es, y la nada, que no es. Desde ahí se plantea la pregunta Metafísica fundamental.

---

<sup>44</sup> Metafísica en Obras, i/1, 374-375

Morente se refiere a la lección inaugural del curso de filosofía que dió Heidegger en la Universidad de Friburgo en 1929, después de haber publicado varios años antes su gran libro *Ser y tiempo*. Ese discurso plantea una pregunta, inserta en el título del mismo: *¿Qué es Metafísica?*, y termina con esta pregunta, a saber: ¿por qué existe ente y no más bien nada?

También cita García Morente, un trabajo periodístico que Ortega publicó cuatro años antes, en Madrid, y que como título tenía esta frase: *Dios a la vista*, como cuando los navegantes, desde la proa del barco, anuncian tierra.

"Dios a la vista". Pongan ustedes en relación esta frase de 1925 de don José Ortega y Gasset y esa frase final del discurso de Heidegger de 1929 sobre *¿Qué es Metafísica?*, en donde se pregunta nada menos que esto: ¿por qué existe ente y no más bien nada? Si ponen ustedes en relación esas frases, verán cuán profundamente resurge en la metafísica actual la vieja pregunta de Dios. De modo que el viejo tema de la muerte, que ya está en Platón, y el viejo tema de Dios, que ya está en Aristóteles, resurgen de nuevo en la metafísica existencial de la vida; pero resurgen ahora con un cariz, un aspecto y unas condicionalidades completamente diferentes. (García Morente & Universidad Nacional de Tucumán, 1938)

Vemos entonces cómo García Morente, que no ha ocultado el problema de Dios, en los autores citados en su lecciones, ahora quiere darle una nueva dimensión. De hecho, habla de tres etapas, tres navegaciones

La primera, que empezó con Parménides, terminó en la Edad Media con la plenitud magnífica de Santo Tomás de Aquino: es la metafísica del realismo la que se desenvuelve durante todo ese tiempo.

La segunda navegación de la filosofía comienza en 1637 con la publicación del *Discurso del Método*, de Descartes. Toma vuelo la nave del idealismo y en tres siglos recorre y descubre los más magníficos continentes que la filosofía pudiera imaginar.

Pero ahora ni el realismo ni el idealismo pueden dar una contestación satisfactoria a los problemas formidables, fundamentales, de la filosofía; porque nos hemos apercebido de que lo subrayado por el realismo y el idealismo son fragmentos de una sola entidad: aquél –el realismo– afirma el fragmento de las cosas que "están en" la vida; éste –el idealismo– el fragmento del yo, que

también "está en" la vida. Pero ahora queremos una metafísica que se apoye, no en los fragmentos de un edificio, sino en la plenitud de su base: en la vida misma.

Ahí está el giro que da Morente, la fundamentación Metafísica no puede darse sobre retales, detalles, cosas que están o que pasan por nuestra vida. Debe estar asentada en bases firmes, y no hay fase de mayor categoría y entidad que la vida misma.

Por eso digo que ahora comienza la tercera navegación de la filosofía., Nosotros probablemente quizá no la veamos cumplirse en estos años y sólo la contemplamos tomando rumbos y alejándose cada día más. Pero la proa de los barcos, como dice Ortega, camina hacia un continente en cuyo horizonte se dibuja el alto promontorio de la Divinidad.

La conclusión no deja de ser sorprendente, toda la historia de la Filosofía desde el pensamiento griego hasta el presente, es una navegación, donde se ha ido por diferentes lugares, ahora esta ontología de la vida nos pone en relación con la Divinidad.

Sin conocer el trasfondo del hecho extraordinario, esta frase puesta en boca de García Morente nos resultaría extraña. Podría haber concluido que esa tercera navegación nos ponga en contacto con la vida, con el aceptar la soledad, el dolor o la muerte e incluso con la necesidad de tener que ocuparnos de nuestra vida para que no se gaste inútilmente o que nos abra al mundo de los valores. Pero el final de estas lecciones se pone (y nos pone a nosotros como lectores) en relación con la Divinidad.

“La filosofía en general y la española en particular debe retomar la perspectiva de Dios porque la tercera navegación tiene a la Divinidad como puerto”(García Morente & Universidad Nacional de Tucumán, 1938).

Morente en el curso de filosofía (metafísica) citado señala un Dios conocido solo por el sentimiento totalmente trascendente, más allá de la vida, imagen no panteísta de Dios. “La filosofía, no la religión es para nosotros la guía radical de la vida” (García Morente et al., 1996)<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup> Metafísica en Obras, I/1, 373, 375

Podríamos preguntarnos el motivo por el que estas ideas no llegan a cuajar en España para convertirse en influyentes.

Vamos a intentar encontrar una respuesta analizando lo que nos dice López Quintás sobre Morente hablando de los valores.

Este excelente planteamiento de diversos temas decisivos de la vida humana no dió todo el fruto que era de esperar debido a ciertas deficiencias en cuanto al modo de pensar y de expresarse que Morente recibió del ambiente intelectual de su época, muy en concreto de Ortega y Gasset. Basta leer detenidamente su *Ensayo sobre la vida privada* para advertir que el autor, pese a su lucidez mental y su gran capacidad de penetración filosófica, no estaba en disposición de aclarar de modo eficiente la vía regia de superación de la atonía espiritual por él tan brillantemente denunciada. Distingue entre vida *privada* y vida *pública*, pero no determina con claridad en qué consiste cada una de ellas y cuáles son sus relaciones mutuas. (López Quintás, 2015)

López Quintás acusa a García Morente de ser heredero de una manera de pensar de la época, donde el sistema filosófico no le daba herramientas suficientes como para lograr una mayor profundidad en su pensamiento. Por otro lado, reconoce que, tras el hecho extraordinario se da un cambio en Morente, encontrando una mayor profundidad en lo que hace y escribe.

Dice así que se grabó en su espíritu la idea de una Providencia divina. Esa Providencia acababa de asestarle un golpe dolorosísimo, pero, al pensar en la existencia de la misma, sentía consuelo. Esta idea de Dios era, sin embargo, todavía abstracta y vaga. Se trataba de un Dios lejano, puramente intelectual, al que no se reza, aunque se piense en El. El hombre era visto como pura dependencia frente a este Dios ausente, puro término de la mirada intelectual. Y la actitud propia de las situaciones duras era la de la pura resignación, el sometimiento absoluto.

Esa lejanía de Dios le produjo en principio frialdad y luego hostilidad. En definitiva — pensaba—, la vida es mía, puesto que estos hechos me acontecen a mí, y me niego a aceptarla, a someterme al destino que ese Dios cruel, inflexible, despiadado, quiere imponerme. Se sintió lleno de rabia por la impotencia de la libertad ineficaz que poseía. No veía otra forma de ser verdaderamente libre que suicidándose, haciendo un acto supremo de posesión de si mismo. Le espanto esta idea, sobre todo por su inutilidad, y concedió un respiro a su mente. (López Quintás, 2015)

Como hemos visto, se llegó a plantear el suicidio como salida, no solo a sus problemas, sino sobre todo a ese “no ser dueño de su vida” como él pensaba que era y que los acontecimientos vividos le habían recordado sin piedad. El discurso que vemos en sus Lecciones no parece para nada el de un hombre dispuesto a suicidarse. Como curiosidad, la única vez que aparece la palabra suicidio en todas las Lecciones es cuando habla de la relación entre positivismo y filosofía, diciendo que el positivismo es el suicidio de la filosofía; es la prohibición de tocar aquellos problemas que inextinguiblemente acosan al corazón y a la mente humana. No podía durar mucho tiempo esta prohibición de entrar en ese cuarto, cuando el hombre, desde que es hombre, no tiene más afán que el de entrar en ese cuarto. Por consiguiente había de haber muy pronto una reacción contra el positivismo, y una renovación de la filosofía. Esta reacción contra el positivismo y renovación de la filosofía, tiene en cada país sus formas un poco diferentes.

Ese Dios de Morente, del que habla en sus Lecciones, no es parte exclusiva de una experiencia personal de reflexión o de un puro estado psicológico.

Morente fue invitado a dar el curso de introducción a la filosofía en el Departamento de Filosofía recién creado (año 1937) de la universidad de Tucumán (Argentina) en julio de 1937 por su prestigio profesional, por su fama de agnóstico y laicista, o sea, relacionado de algún modo con la masonería, conocido ya desde su curso en la Universidad de Buenos Aires (año 1934). El Departamento de Filosofía tucumano estaba controlado por su profesor de fenomenología, el agnóstico y masón Francisco Romero. Aunque disimuló, Morente llegó a experimentar cierto vacío, convenciéndose de que si hubieran conocido su conversión, no le habrían invitado. Pero un vacío asaetado del que se encuentra como en el centro del fuego cruzado contrapuesto: los agnósticos, anticlericales y masones de una dirección, los católicos de la otra. Estos, desconocedores de su conversión, lo consideraban un agnóstico y laicista contratado precisamente por eso por los agnósticos y laicistas tucumanos, enemigos de la Iglesia. De ahí su “juicio pésimo del ambiente espiritual y moral” de la sociedad tucumana y su sufrimiento al sentir “la más completa y absoluta soledad espiritual”<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> “. Carta Eijo; A don Juan Zaragüeta –Vigo, 24.7.1938 y Poyo, 24.2.1939- en Obras, II/2, pp. 510, 517, 546

Nos sigue diciendo López Quintás que al leer de un tirón —durante una noche en París— la autobiografía de Santa Teresa de Avila, exclamó: «Aquí está la verdad». Morente, al vivir intensamente con la imaginación las escenas de la vida del Dios encarnado, se dijo a sí mismo: «Ese es Dios, ése es el verdadero Dios, Dios vivo; ésa es la Providencia viva», no el Dios inaccesible que se le habla mostrado antes como indiferente a nuestra suerte. Entonces superó su tendencia a no creer sino en «la regularidad de los engranajes naturales y humanos», y estableció una relación de presencia y encuentro con ese Dios cercano. Se puso a rezar, forma de veneración adecuada al Ser Supremo. Al romper las barreras del individualismo altanero, sintió una inmensa paz y se vio transformado profundamente.

La Ontología de la Vida, encuentra en ese Dios vivo y en esa Providencia vida el punto final de la evolución de su pensamiento. De esta manera, se abre a una dimensión donde no solo están los valores o los esfuerzos personales por alcanzar la respuesta a determinadas situaciones, sino que también, esto le hace romper la individualidad y la altanería y le llega la paz que buscaba.

En su artículo “Morente a los cien años”(Marías, 1986), Julián Marías alude a la influencia que la conversión religiosa ejerció en lo que podríamos considerar como su «conversión filosófica». Esa conversión —escribe— significó para Manuel García Morente la superación de lo que le parecía entonces una limitación de su pensamiento anterior, una amputación de lo que sentía como necesario: integrar su filosofía en una verdad más amplia y más honda.

Termina aquí nuestro acercamiento a lo más original del pensamiento de Morente en sus Lecciones de Filosofía, que viene a coincidir casi con el final de su estadía en Argentina. Una vez que tuvo dinero suficiente y que comunicó a su familia la intención de regresar a España con ellos, entra en otra etapa.

Conferencias “sobre Dios” y el “caballero cristiano” en Buenos Aires (mayo, 1938) El ambiente de Tucumán con el doble frente contrapuesto, a saber, la justificada incompreensión de los católicos con el obispo al frente, que le consideraban todavía agnóstico, laicista, y la hostilidad inevitable de sus antiguos amigos laicistas, masones, en cuanto estos descubrieran su conversión, terminó por ser irrespirable para Morente.

Por eso, aunque le habían ofrecido un segundo curso, rescindió el contrato y, en mayo de 1938, se despidió de la Universidad tucumana<sup>47</sup> con la alegría de sus hijas que se habían hecho a la idea de una estancia indefinida, “de varios años”, en Argentina. En mayo pronunció unas conferencias sobre Dios en Buenos Aires. En ellas ya pudo hablar con libertad y “expresar las convicciones básicas y religiosas que desde meses antes se habían apoderado de mi alma”<sup>48</sup> Quisieron publicarlas, pero Morente les pidió que esperaran a que madurara más sus ideas.

También en Buenos Aires, como dijimos antes, en los primeros días de junio tuvo dos conferencias, publicadas con el título general *Idea de la Hispanidad*<sup>49</sup> desglosada en dos partes: *España como estilo* y *El caballero cristiano*. En esta<sup>50</sup> propone al “caballero cristiano como representación, símbolo e imagen del estilo español, de la hispanidad”<sup>51</sup> Lo describe con unos rasgos específicos, a saber, “paladín”, es decir, “defensor de una causa –cifrada en Dios y su conciencia-, deshacedor de entuertos e injusticias, que va por el mundo sometiendo toda realidad – cosas y personas- al imperativo de unos valores supremos, absolutos, incondicionales” De ahí su preferencia por la “grandeza contra la mezquindad, arrojo contra timidez, altivez frente a servilismo, más pálpito (corazonada) que cálculo, personalidad, culto del honor, religiosidad caracterizada por la confianza ilimitada en Dios y su providencia, impaciencia de eternidad” (las palabras en cursiva son otros tantos epígrafes del texto). Propone como modelos al Cid, a Don Quijote y Sancho, así como a Spínola que recibe en actitud acogedora y de reconciliación las llaves de la ciudad de manos de su defensor en el cuadro *la Rendición de Breda* o de *Las Lanzas de Velázquez*.

Uno de los epígrafes de *Ideas para una filosofía de la Historia de España* es precisamente “El caballero cristiano.”<sup>52</sup> No hace falta resaltar que el cambio operado en la mente y el corazón de Morente vislumbra hasta en el título de este ideal hispánico: “el Caballero cristiano”, en gran medida autobiográfico: “caballero” (antes de su conversión) y, además, “cristiano (después de la misma). Se puede comparar este estudio con otro de título similar: “Ser y vida del caballero

---

<sup>47</sup> Carta, 67; Obras, II,2, 515 y 517

<sup>48</sup> Obras, II/2, 561

<sup>49</sup> Obras, II/1, 15-362

<sup>50</sup> Obras, II/1, 337-362

<sup>51</sup> Obras, II/1, 340.

<sup>52</sup> Obras, II/1, 412-413.

cristiano”, pero pronunciado en 1942 en el Primer Cursillo Nacional del Apostolado Universitario<sup>53</sup>. Así se comprobará las diferencias de contenido y de léxico. En este último ya se habla abiertamente de la racionalidad de la fe, de la fe cristiana, de la revelación divina, de la salvación eterna, etc.

## 8. El regreso a España en 1938

En el mes de Junio de 1938 termina su tiempo en Argentina. Al regresar a España, Morente siente la necesidad del silencio y la paz monacal y se va al Monasterio de Poyo. La soledad llena de espiritualidad de aquellos claustros para ir colocando, pausadamente, todas las fichas, las ideas y los sentimientos de aquel puzle que, desde la noche de París, se amontonaban en su mente.

Poyo fue el claustro donde, durante nueve meses de estancia, se gestó *el hombre nuevo*, el caballero cristiano, el profesor apóstol, el sacerdote. Recuerda con emoción aquellas noches solo, en la soledad del claustro; los coloquios con los monjes, con Dios y consigo mismo... No cabe duda de que el prudente Obispo de Madrid acertó plenamente al aconsejarle y proporcionarle su estancia en Poyo y de esa forma logró que los miedos de Morente en Argentina de volver a sus ideas de antes del hecho extraordinario quedaran totalmente disipadas con ese proceso “concentrado” de “conversión al cristianismo”

El 29 de junio de 1938 se entrevista con su obispo. Siguiendo sus directrices, estudia teología en el convento mercedario del Poyo (Pontevedra) –“yo, aquí en este convento, estoy dedicado exclusivamente a ¡a oración y al estudio<sup>54</sup> En una carta a sus hijas. Tía y cuñada desde Poyo<sup>55</sup> “Hoy me he ido yo solo a 500 metros del convento, junto al mar, entre pinos y he estado dos horas sentado allí, casi mojándome los pies y leyendo... ¿qué, diréis? Pues la Suma Teológica de Santo Tomás (en una edición de bolsillo publicada en Francia por los dominicos)”.

En la Summa Theologiae estudió el tratado de la gracia divina. La muerte repentina le sobrevino en la cama con la Suma Teológica en la mano. Una vez terminada la guerra, prosiguió los estudios en el seminario de Madrid. Morente fue uno de los 195 seminaristas matriculados en septiembre del curso 1939-1940 en el Seminario Mayor de la diócesis madrileña. Por dispensa pontificia hizo los estudios de los cursos teológicos “de un modo intensivo”. Su vida en el

---

<sup>53</sup> Obras, II/2, 225-236

<sup>54</sup> » Carta a don Antonio Obregón, Poyo, 2.11.1938 en Obras, II/2, 523.

<sup>55</sup> 3.2.1938, en Obras, II/2, 546

seminario y su horario era el común a todos los seminaristas, condiscípulos suyos, exceptuadas las clases que impartía en la Universidad Central. La conversión de la mente va haciéndose más completa y profunda, especialmente con la ayuda de la Summa Theologiae de santo Tomás de Aquino. Por encargo de la editorial Espasa-Calpe tradujo la Suma Teológica, aunque no la terminó.

Fue el tiempo de la estabilización, de las decisiones claras y definitivas. Lo que viene después, su estancia en el Seminario de Madrid, su sacerdocio, su apostolado- es simple consecuencia, realización temporal de los proyectos de Poyo. La palabra que resume esta etapa es "*identificación*". Unión -no unidad- con Dios en la identificación con su voluntad. "Querer libremente, lo que Él quiera".(Todoli, 1987)

Pronunció dos conferencias importantes: La razón y la de fe en santo Tomás de Aquino y El clasicismo de santo Tomás de Aquino con ocasión de su festividad (entonces el 7, marzo) en dos años consecutivos (1940, 1941) en la Universidad de Valladolid. Más aún, piensa en "convertir" el pensamiento filosófico moderno.

¿Qué habría ocurrido si no hubiera muerto repentinamente y tan pronto, siete años después de su conversión, y solo dos de sacerdote, a los 56 años de edad? No es arriesgado etiquetar a Morente como "tomista", al menos en su sentido amplio. Estudió y conoció la doctrina teológica de santo Tomás con el trasfondo de su pensamiento filosófico. Todos reconocen y alaban la "honradez" (ahora la llaman "honestidad") humana e intelectual de Morente. Luego habrá que creerle cuando se llama tomista<sup>56</sup>. Morente había concebido una "filosofía", un "nuevo proyecto metafísico- ético", que él llamada "abierto" a la realidad, a la transcendencia (Dios, vida eterna), a la fe cristiana y a la mística sobrenatural. Al entrar en la Iglesia católica y convertirse su mente Morente tuvo que desnudarse de su ropaje filosófico anterior en cuanto filosofía "cerrada" tanto a la realidad objetiva por el subjetivismo e idealismo como a la transcendencia y sobrenaturalidad por el agnosticismo y laicismo.

Buscador de la Verdad El mismo Morente lo proclama como tarea y aspiración del intelectual: "El intelectual auténtico no puede servir más que a la verdad. La libertad es su

---

<sup>56</sup> Ver La razón y la fe en Santo Tomás de Aquino (año 1940) y El clasicismo de Santo Tomás (1941) (Obras, II/2, 59-71 y 91-104 respectivamente)

servidumbre (...). Tiene que pensar y decir la Verdad, gústele o no, convéngale o no, satisfágale o no a los suyos”<sup>57</sup>

Sediento de verdad recorre el itinerario de su pensamiento de la mano de sus maestros: Kant, Bergson, la fenomenología de Husserl, los valores de Scheler, el vitalismo y perspectivismo de Ortega y Gasset, etc.; no descansa hasta que se encuentra con el que es la Verdad, el Camino y la Vida (Jn 14,6). Como hitos y testigos ahí están sus escritos: De la Metafísica de la Vida a una Teoría general de la Cultura y Lecciones preliminares de Filosofía, etc. En Tucumán dio simultáneamente también un curso de Psicología, pero todavía no se ha publicado. Antes de su conversión Morente exalta la razón, pero contrapuesta a la fe, pensando que esta era una puerilidad (para decirlo con sus palabras), propia de la minoría de edad de la razón y que, por ello, la marginación de la fe llevaría a la adultez racional y científica, o sea, al progreso. Una vez convertido, pero todavía sin formación cristiana y cohibido por el clima laicista de la universidad tucumana, así como por su indigencia económica procura no tocar cuestiones religiosas. Ya en las conferencias de su gira por diversas ciudades argentinas y uruguayas habla expresamente de Dios, pero –en parte- en el horizonte del “¡Dios a la vista!” orteguiano.

“Hay épocas del odium Dei, de gran fuga de lo divino, en que esta enorme montaña de Dios parece casi desaparecer del horizonte. Pero al cabo vienen sazones en que súbitamente con la gracia intacta de una costa virgen emerge a sotavento el acantilado de la divinidad. La hora es de este linaje, y procede gritar desde la cofa: ¡Dios a la vista!<sup>58</sup>” (Ortega, 1946).

Morente vió plasmado en su persona y vida lo expresado así por su amigo Ortega y él lo proyectó y aplicó a la humanidad. Soltado el lastre de su pensamiento inercial y de su circunstancia tucumana, cuando llega a España, Morente sintoniza públicamente con la doctrina de la Iglesia católica. Armoniza razón y fe.

Nada aprovecha más a la causa sagrada de la fe que el respeto absoluto de la razón. Como nada perjudica más a la integridad de la razón que el monstruoso designio de cercenar en el hombre el órgano divino de la fe<sup>59</sup>. (García Morente, 1940)

---

<sup>57</sup> Meditación en la Feria del Libro, “El Sol” 31.5.1936; Obras, I/1, XXV

<sup>58</sup> José Ortega y Gasset, ¡Dios a la vista! en Obras completas, Revista de Occidente, Madrid 1946, II, p. 485

<sup>59</sup> García Morente, M. La razón y la fe en santo Tomás de Aquino, Universidad de Valladolid, 7.3.1940, Obras, I71 ,XXX

Descubre a Dios, Bondad y misericordia infinitas, y origen de todo ser y de todo bien. “Buscar a Dios en todo. Toda indagación filosófica y científica es búsqueda de excelencias divinas. Pues ¿qué se busca? Una realidad, algo que es, algo que es bueno; y todo bien y todo ser procede de Dios”<sup>60</sup> Reconoce humildemente sus limitaciones y se preocupa por su responsabilidad docente de la verdad en momentos críticos:

Consciente de mi profunda ignorancia religiosa (...) resolví, de momento dar mis cursos de Filosofía y Psicología, procurando con el más exquisito cuidado no acercarme en lo más mínimo al terreno de las verdades religiosas, y así lo he hecho. Pero estoy lleno de temores y preocupaciones, señor Obispo. ¿No habré, sin querer y arrastrado por el torrente de mi pasado intelectual, herido o desconcertado algunas almas tiernas y puras? El pensamiento de que tal cosa haya podido suceder me tortura de manera indecible. (García Morente, 1938c).

Pero no podía permanecer desprovisto del pensamiento filosófico. Por eso, se cubrió con la vestidura tomista a modo de uniforme que manifestaba y hacía posible la apertura de su mente racional y de su filosofía a lo religioso (teología natural, que antes desechaba) y a lo cristiano.

Vemos cómo en el regreso a España, este Morente no tiene nada que ver con el profesor que se fue a París. Ahora su entorno de reflexión será, en primer lugar un convento, y posteriormente el Seminario de Madrid. Allí continuará dando clases en la Universidad pero en un contexto muy diferente. Ahora es profesor del lado de los “vencedores” de una Guerra Civil que ha partido en dos la historia de España.

---

<sup>60</sup> Diario, en Obras, II/2, 443

## 9. Actualidad de García Morente

Vamos a señalar algunos aspectos que, en nuestra opinión hacen que el pensamiento y las enseñanzas de García Morente merezcan un espacio renovado en la enseñanza y en la historia filosófica.

### 9.1 Aunar vertientes de la realidad

A lo largo de todas sus obras Morente pone de manifiesto la necesidad de adoptar un estilo de pensar que nos permita superar diversas escisiones y dicotomías que desgarran la vida humana: *sujeto-objeto*, *interioridad-exterioridad*, *idealismo-realismo*. Su invitación a integrar diversos aspectos de la realidad y ser fieles a las cosas mismas, más allá de cualquier interpretación o teoría, constituye para nosotros un reto no menos incitante y decisivo que lo fue en el período de entreguerras.

La necesidad de aunar las diferentes vertientes de la realidad es hoy mayor que nunca. Y para lograrlo, contamos afortunadamente con investigaciones filosóficas extraordinariamente fértiles.

El grupo de filósofos polarizados en torno a la Revista de Occidente bajo la dirección de Ortega y Gasset realizaron una admirable labor de investigación y difusión cultural que debemos agradecer y revalorizar. Su contribución cobrará todo su alcance si nos cuidamos de perfeccionar su orientación metodológica, que en ciertos aspectos es algo menesterosa.

Ese perfeccionamiento nos permitirá descubrir que la vida *pública* no es siempre alienante, objetivante, despersonalizadora, pues debe ser el campo de despliegue de la realidad personal humana, llamada a desarrollarse *comunitariamente*. Esta vida comunitaria se realiza cuando las personas se unen por vía de integración, no de confusión o fusión.

La lectura de Morente pone de manifiesto que urge investigar a fondo las distintas formas de unidad que puede crear el hombre con las realidades de su entorno: personas, instituciones, obras culturales, valores de todo orden. Lograr las formas de unidad más altas constituye la quintaesencia del verdadero progreso por cuanto es *el ideal auténtico del ser humano en cuanto personas*.

Comprender bien esto es decisivo para superar de raíz el Nihilismo, que, como pronosticó Nietzsche, está llamando hoscamente a nuestras puertas.

Cabe decir también en esta línea cómo en Morente se aúna la persona del pensador filósofo liberal, la del profesor y decano, la del divulgador de filosofía en múltiples conferencias dentro y fuera de España, la del estudioso, el traductor y la del creyente. Decimos la del creyente y no la del sacerdote porque, en la línea de la tesis que estamos defendiendo, los escritos sacerdotales están marcados por una única idea y tienden a excluir aquello que no sea la visión de la España, una, grande y católica.

Desde nuestro punto de vista, estas Lecciones de Filosofía representan el punto álgido de esta unión de ideas y perspectivas de un hombre que, desde la reflexión filosófica libre de condicionante ideológicos, hace un repaso de la historia de la Filosofía para llegar a una Ontología de la Vida que se aventura a una tercera navegación que le llevará a hacia la divinidad.

Quizá en la sociedad española, donde los ámbitos de la cultura, la política o la religión están marcados por ideas excluyentes de izquierdas y de derechas, queriendo encasillar a todo el mundo en una u otra categoría, ver la filosofía de Morente en esta “etapa” argentina nos ayude a crear otro tipo de reflexiones ajenas a los “dogmatismos” de un lado y de otro.

## **9.2 Traducciones**

Hemos señalado al dar la semblanza de Morente, que él destacó en su labor como traductor. Este hecho, es un punto a favor de la actualidad de este autor. El estudio de la filosofía en castellano le debe mucho a García Morente. Hacemos un simple comentario al respecto, más cercano a la anécdota que al análisis exhaustivo, de lo que significa la tarea traductora del profesor.

Einstein en 1938 era profesor en la Universidad de Princeton y cuando le hablaron de la posibilidad de que esa Universidad fuera a contratar al filósofo alemán Karl Jaspers, dijo que, cuando leía sus escritos, así como los de Hegel, tenía la impresión de estar leyendo a un borracho. Eso no quita que sus teorías no estaban exentas de consecuencias filosóficas. El debate más sonado sobre las teorías relativistas fue sostenido por Einstein con Henri Bergson, que era uno de los pensadores mundiales más importantes de aquella época. Años antes neokantianos como Ernst

Cassier (1921) plantea la tesis de la necesidad de apelar al idealismo kantiano para guarecer a las teorías de Einstein (Teoría Especial de 1905 y Teoría General de 1915). Fue García Morente quien tradujo este texto de Cassier y lo enriqueció con una buena batería de atinados comentarios. (Varios, 2005)

De aquí sacamos, no solo la importancia de las traducciones de Morente para la filosofía en castellano, sino también la calidad que tienen tanto sus traducciones como los comentarios e introducciones que hace a las mismas. Sería interesante hacer un estudio de esas introducciones y comentarios para sacar algunos aspectos más de su manera de entender la historia de la filosofía.

### **9.3 Autonomía de la Universidad**

García Morente, vivió intensamente la problemática universitaria de la primera mitad del siglo y fue, ante todo, un abanderado de la autonomía universitaria. Su preocupación por levantar durante toda su vida esta bandera la podemos contrastar desde diversas perspectivas: como ideal a promover y defender, en la línea de muchos profesores de principios de siglo; como concepto a analizar y explicar en sus escritos y exposiciones; como realidad legal que conlleva la exigencia de elaborar Estatutos y normas propias; como realidad que se posee, se vive, se ejercita y se potencia; como latrocinio irracional, que lo sume en la perplejidad cuando es despojado de su cátedra; y, finalmente, como funcionamiento obligatorio y parcial en su etapa de profesor-seminarista/sacerdote. Estas son a su vez las grandes etapas, los hitos básicos de la vida de nuestro profesor.

En una sociedad como la nuestra donde las reformas educativas se dictan a base de leyes dadas por políticos, donde hay un descontento generalizado en la Universidad pública y privada tanto de profesores como de alumnos, las ideas defendidas y expresadas por Morente en su papel como docente y como decano, cobran una vigencia especial. Sería interesante poder analizar con detalle lo que transmitió Morente en la Universidad para que sirviera de propuesta base y marco de referencia para que no haya tanta inferencia de lo político-partidista en la educación en general y en la Universitaria en particular. (Gutiérrez Zuloaga, 1983)

Algunas de las reformas que él veía de forma positiva son, resumidas en las ideas siguientes:

- 1.- Se suprimen los exámenes por asignatura y se reducen a sólo dos pruebas de conjunto.
- 2.- Se prescinde de los programas y se intenta desterrar el memorismo, solicitando del estudiante, no la asimilación de un cuestionario, sino una formación personal y reflexiva.
- 3.- El alumno puede elaborar su propio plan de estudios y elegir sus profesores.
- 4.- Cada Facultad puede ofrecer gran variedad de especialidades.
- 5.- Los estudios se distribuyen en dos etapas: la primera, de estudios básicos; la segunda, de especialización.

En estos momentos en los que en España se habla tanto de las reformas en educación y de las enseñanzas en las Universidades, que se profundiza en métodos didácticos y se constata la necesidad de renovar el sistema educativo en general y universitario en particular una actualización de García Morente sería un camino muy iluminador para encontrar esas nuevas vías que no terminan de concretarse.

#### **9.4 Su papel como profesor**

Hay muchos testimonios que nos hablan de la calidad que tenían las clases de García Morente. Eso fue una constante a lo largo de toda su vida. En España y en Argentina preparó con detalle cada una de sus clases con una pulcritud exquisita. Sus conferencias y charlas contaban con muchos seguidores, que atendían con silencio a los contenidos.

Además, aunque no destacaba por ser una persona ocurrente en la vida diaria, en sus clases asombraba por la ingeniosidad en sus ejemplos, la claridad y el rigor en sus palabras.

Es quizá el papel que unifica su vida, desde que comenzó como el profesor Universitario más joven de España, hasta su muerte. Siempre se dedicó a enseñar. Primero en contextos de inicios del s. XX español, después siendo censurado por las autoridades civiles, después en el exilio y finalmente de nuevo regresó como profesor en la Universidad de Madrid, cuando aún era seminarista y enseñó en el púlpito las verdades de la fe.

Podemos considerarle un filósofo sabio, que evolucionó en su pensamiento pero que siempre encontró en la docencia su punto de anclaje.

Este hecho, lo consideramos muy interesante para nosotros en la actualidad en la misma línea que decíamos antes en relación a la Universidad. En un momento en el que la tecnología, los métodos pedagógicos o las teorías sobre uso de las TICs en educación están a la orden del día, quizá falte complementar esos recursos con ejemplos de personas concretas que encontraron en la docencia su verdadera vocación.

## 10. Conclusiones

Hemos querido acercarnos a la figura de García Morente, comenzando por un contexto histórico filosófico y biográfico para centrarnos en un momento que hemos titulado “etapa” argentina, aunque incluya su estancia en París.

En este repaso nos hemos aproximado a algunas de sus obras y conferencias dadas en Buenos Aires y Tucumán para conocer qué es lo que enseñaba en sus clases.

Morente se considera “filosóficamente agnóstico”, pero tan radical que parece rozar el ateísmo, por ejemplo distingue entre “el incrédulo que no puede creer” y el “que no quiere creer”; el primero “por la rigidez de la mente”, el segundo “por la mezquindad del corazón”. Se identifica con el primer tipo porque su mente e ideas estaban ya “tan endurecidas, cosificadas, anquilosadas y como fosilizadas” en la increencia que era incapaz tanto de aceptar la Providencia como de la aceptación filosófica de la existencia de Dios por medio de la razón<sup>61</sup>. Suele ser el riesgo de “los intelectuales”, o sea, de los que usan como instrumento de trabajo exclusiva o principalmente la inteligencia”<sup>62</sup> Una vez convertido, reconoce haber vivido “sin Dios, o lo que es lo mismo con un Dios que de Dios solo tiene el nombre”<sup>63</sup>. Su dios es un “Dios-idea” al estilo de las Ideas platónicas

El “Dios de Morente” o el “dios de Morente” no es ni un Dios que se revela sobrenaturalmente o que se “muestra”, ni es tanto un “existente” que “es”, cuanto un supuesto, una noción de “lo supremo e infinito”, una “idea de Dios” que se va construyendo personalmente y a la que se atribuye la existencia, negándosele la actuación en el mundo.

---

<sup>61</sup> Los dos incrédulos del evangelio, Obras, II/2, 386-389

<sup>62</sup> El problema espiritual de los intelectuales -23.8.1941-, Obras, II/2, 166-172.

<sup>63</sup> Diario en Obras, II/2, 452

No es un “Dios de la razón” (o “Dios de la filosofía” perenne)-visto como ipsum ese subsistens, “el mismo Ser subsistente”, y como único Dios de la razón y de la fe. Es el “Dios de ‘una’ filosofía” o, mejor aún, el dios de una manera de sentir. Es pues el “dios de los filósofos”, de los intelectuales, que ni ama ni puede amar. Con palabras de Max Scheler, conocidas por Morente catedrático de Ética, en una de sus obras “El resentimiento en la Moral”<sup>64</sup> Ya Platón dice: “Si fuéramos dioses, no amaríamos, pues en el ser perfectísimo no puede haber ninguna aspiración” y el amor es una aspiración, una tendencia. “Y, según Aristóteles ( ), la Divinidad ya no ama”. Scheler contrapone esta conceptualización griega de la divinidad, con el Dios cristiano “que es Amor” (1 Jn 4,8,16) y Morente lo experimentó en el proceso de su conversión al contemplar el Amor que es Dios encarnado en Jesucristo crucificado<sup>65</sup>. Antes “todavía mi pensamiento y mi imaginación caminaban por vías puramente abstractas y metafísicas. Pensaba en Dios; pero siempre en el Dios del deísmo, en el Dios de la pura filosofía, en ese Dios intelectual en que se piensa, pero al que no se reza (las palabras subrayadas están así en el original). Dios ahumano, transcendente, inaccesible, puro ser lejanísimo, puro término de la mirada intelectual”<sup>66</sup>

A continuación ensalza al budismo, curiosamente como la masonería, que también pone la ética por encima de la religión.

El budismo llega a esta misma conclusión. Para el budismo, el destino del hombre después de la vida y de las encarnaciones sucesivas, es la absoluta nada, el nirvana, la negación total de la vida, existencia, esfuerzos, trabajos; en suma, la negación del ser. Mal puede sustituirse la filosofía por una forma cualquiera de religión” (García Morente, 1995).

Sorprende que Morente interprete nirvana como “negación del ser”. Pero esta era la interpretación generalizada, también en el manual de Historia de la Filosofía que se estudiaba en torno al año 1950.

Su concepción de las religiones, también del cristianismo, es relativista.

La religión cristiana es un anacronismo. (...) Fue buena religión allá hace diecinueve siglos (...); en la Edad Antigua, en la Edad Media, era una buena religión, estaba acorde con los tiempos aquellos (...) Los tiempos han pasado, el progreso ha venido. Se ha creado una (...) filosofía, una

---

<sup>64</sup> El resentimiento en la Moral, “Revista de Occidente”, Madrid 1927, 71

<sup>65</sup> García Morente, Carta 40, Obras completas, II/2

<sup>66</sup> García Morente, Carta, 37, Obras completas, II/2

historia natural. Los hombres se han organizado en sociedad, los intereses históricos de la humanidad son muy distintos de lo que eran hace siglos, y hoy día la religión cristiana resulta un anacronismo, está fuera de la actualidad, no es actual (García Morente, 1996)<sup>67</sup>

La aspiración de Morente, hasta su conversión, se realizó sin el Dios personal, cristiano, pero no contra él. No obstante, una carta (finales de noviembre de 1912) de Miguel de Unamuno a José Ortega y Gasset (discípulo de Giner de los Ríos, condiscípulo y amigo de Morente) deja entrever que hubo cierto riesgo “de conversión” en algún momento de su vida:

Me han contado de Morente a quien conocí y traté en Málaga (aquí residía su padre desde sus segundas nupcias), una cosa que me ha dolido. Dígame que se deje de encasquetarse más el sombrero cuando vea la bandera patria, que no se enfurezca contra el catolicismo, que el principal enemigo es otro. Que no caiga, por Dios, en el fanatismo ferrerista.<sup>68</sup> (Unamuno, 1987)

Morente se impregnó de las ideas kantianas en sus estudios en Marburg, en su traducción de varias obras de Kant al español, en las conferencias y clases que impartió. Según Morente, la religión nada tiene que ver con la razón ni con razones y evidencias racionales<sup>69</sup>. Pero, en parte, compensó el racionalismo con la doctrina kantiana que traslada la fe, la ética y lo religioso del ámbito de la “razón pura” al de la “razón práctica”. Lo contrapesó todavía más por la reducción de la fe al sentimiento en Friedrich E. Schleiermacher y sobre todo por el influjo de su profesor Henri Bergson, quien, en su “Las dos fuentes de la moral y de la religión”<sup>70</sup> exalta el conocimiento “místico” que busca y proporciona el encuentro o contacto directo, íntimo, intuitivo, con la realidad; “los místicos muestran, no demuestran lo divino”. En 1916 Morente consiguió que Bergson tuviera una conferencia en la Residencia de Estudiantes<sup>71</sup>. Fue precedida por tres conferencias de Morente.<sup>72</sup>

En ese momento la ética de Morente sigue cerrada a las religiones positivas, especialmente a la católica. Vemos cómo habla de valores religiosos y demuestra sensibilidad hacia valores que se manifiestan en la mística. Parece como si Morente no pudiese dejar de admirar la mística y deseara

---

<sup>67</sup> El espíritu científico y la fe religiosa. Obras, II/2, 175.

<sup>68</sup> Epistolario completo de Ortega-Unamuno, El Arquero, Madrid 1987, 111-112, carta 29

<sup>69</sup> Metafísica en Obras, I/1, 374, 408-409, etc.

<sup>70</sup> Buenos Aires 1962, especialmente la segunda sección: “la religión dinámica”, el misticismo.

<sup>71</sup> Texto francés en Obras, I/1, 51-54; español, 119-122.

<sup>72</sup> Publicadas con los títulos: La filosofía de Henri Bergson (Residencia de Estudiantes, Madrid 1917) (Obras, I/1, 47-119). Otros ensayos: Sobre la intuición bergsoniana (Obras, I/2, 5-119); Bergson (Obras, II/2, 237-240), Henri Bergson (Obras, I/2, 470-474).

que fuese posible la unión mística con Dios. Admiraba el misticismo panteísta de Spinoza: unión panteísta con lo divino impersonal, la cual muy poco tiene que ver con la unión con el Dios personal cristiano. Morente llegó a interpretar en clave panteísta toda “religión” y toda unión “religiosa” (con Dios). “Todas las religiones son, en mayor o menor grado, panteísmo. Todas tienden más o menos a ligarnos con el infinito y la religión más plenamente religiosa es al cabo la filosofía de Spinoza”<sup>73</sup>, porque “es panteísta”<sup>74</sup> Pero el Dios de la razón o de los filósofos, aunque distante y frío, es más perfecto que los dioses de los mitos y de las mitologías, que el Dios de las prácticas y supersticiones religiosas, producto de la fantasía y del temor. El filósofo no ora, piensa.

Pero, tras el acontecimiento (El Hecho extraordinario), no puede seguir creyendo en el “dios de los filósofos” y no puede no creer en el “Dios de la fe cristiana”, en Jesucristo.

Morente puede ser erigido en el símbolo de las tres constantes representativas de la religiosidad y cultura de nuestro tiempo, a saber,

a) la religiosa cristiana, monoteísta, de moral evangélica, tradicional en Occidente y países occidentalizados (Filipinas, Australia, etc.,) desde hace dos mil años (niñez de Morente y tras su conversión)

b) la relativista y laicista de origen e impronta masónica, propia de la Ilustración, que endiosa a la Razón, marginando lo sobrenatural y contraponiendo ciencia y fe, razón y religión; somete la religión a la ética-moral despojada de lo específico de las religiones positivas existentes (pensamiento y criterios predominantes en Morente hasta los 51 años de edad).

Pero Morente no bebe ahí, sino en Bergson judío de sangre, no de religión (muy cercano al catolicismo al final de su existencia), y en el pensamiento panteísta del filósofo judío de origen portugués (no español) Baruch Spinoza (catellanizado por Morente: “Espinosa”) del siglo XVII, que había estudiado.

---

<sup>73</sup> La filosofía de Spinoza en la cultura moderna, en Obras, I/2, 51

<sup>74</sup> Ibidem, I/2, 56, 58-59

Kant, al que en 1934 llama “el más grande filósofo que ha habido en el mundo”<sup>75</sup>, dos de sus profesores (Bergson, Francisco Giner de los Ríos) y su discípulo y amigo José Ortega y Gasset son los soportes principales de la estructura mental y vital de Morente antes de su conversión sin olvidar la fenomenología de Husserl y la filosofía de los valores de Scheler. Posteriormente serán Jesucristo y santo Tomás de Aquino.

Morente es seguramente el pensador en el que más se nota el influjo de la educación recibida y el de sus profesores. Y esto ya desde sus estudios de filosofía en el Liceo de Bayona. Él mismo lo expone en su primer artículo, publicado en el “Boletín de la Institución Libre de Enseñanza” cuando tenía 20 años de edad. En él expone la finalidad: “Aprender a pensar es quizá el fin de todo estudio filosófico”<sup>76</sup> y sus principales objetivos, a saber, la libertad de investigación y la liberación de todo dogmatismo en una palabra, el masónico librepensamiento. Seguirá publicando en este mismo “Boletín de la ILE” con cierta periodicidad hasta casi sus 40 años de edad (1907-1923).

En el desarrollo de estas ideas nos hemos querido acercar a sus textos, intentando explicarlos e introducirlos de la forma más conveniente posible. No ocultamos que en muchos momentos hemos podido “abusar” de la cita directa a texto de Morente, especialmente cuando nos hemos referido a sus Lecciones de Filosofía. Si lo hemos hecho es por dos motivos: el primero por el valor que tiene acercarnos directamente a las fuentes, seleccionando aquellos párrafos más significativos y enlazándolos en coherencia de sentido. El segundo tiene que ver con el propio García Morente: explica con tanta claridad que es difícil encontrar palabras que expliquen mejor los temas que trata.

Además hemos intentando aproximarnos a un Morente diferente. No hemos querido ver ni al profesor liberal ni al sacerdote, ni al profesor kantiano sino al hombre que busca la verdad y que tras un acontecimiento en París, está poniendo las bases a una nueva forma de entender él la filosofía. Por eso nos hemos centrado en esta etapa en la que él, en Argentina, donde todavía no se ha convertido públicamente al cristianismo pero que ya ha abierto su mente a otras perspectivas diferentes. En otras palabras, el García Morente que ya ha iniciado esta tercera navegación de la que él mismo habla haciendo referencia a Ortega pero todavía no ha encontrado un puerto.

Quedan muchos temas que se podrían desarrollar, su papel en la Escuela de Madrid, la relación con Ortega, Zubiri y otros filósofos, su papel como Decano de la Facultad en Madrid, la

---

<sup>75</sup> Obras, I/1, 513

<sup>76</sup> La enseñanza de la filosofía en Francia en Obras, I/2, 6

influencia de sus enseñanzas en la Filosofía del s.XX así como el alcance de sus traducciones en los estudios filosóficos, su relación con el tomismo, sus clases de Ética, su etapa como sacerdote o su Filosofía de la historia.

Viendo, como hemos hecho, la actualidad del pensamiento de Morente y las sugerencias para el presente que nos da su vida, escritos y clases, queremos dejar constancia que el estudio de este autor y la divulgación de sus escritos es una tarea más que interesante que nos puede ayudar a poner en valor a toda una generación de autores de primer orden que nos ha dejado la historia reciente de la Filosofía de España.

## 11. Bibliografía

de Iriarte, M. (1951). *El profesor García Morente, sacerdote: Escritos íntimos y comentario biográfico*. Madrid: Espasa-Calpe.

de Iriarte, M. (1956). *El profesor García Morente, sacerdote: Escritos íntimos y comentario biográfico* (3ª ed.). Madrid: Espasa-Calpe.

Editorial. (1934). *Accidente del profesor García Morente (La prensa, Gijón, miércoles 3 de octubre de 1934, XIV:4119, pág. 4.)*. *La Prensa*, pp. 4.

García Morente, M. (1934a). *La filosofía en España. 21 de Octubre de 1934*, Club Español de Buenos Aires.

García Morente, M. (1934b). *Definición de las épocas "modernas" en la historia*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.

García Morente, M. (1937). *El ideal universitario*. Universidad de Tucumán (Argentina).

García Morente, M. (1938a). *¡España, gran porvenir!*. Buenos Aires:

García Morente, M. (1938b). *Los orígenes del nacionalismo español: Conferencia pronunciada en el teatro solis de montevideo el día 24 de mayo de 1938, bajo los auspicios de la institución cultural española del uruguay*. Montevideo:

García Morente, M (1938c). *Carta a Eijo Garay*. Obras II/2, 510.

García Morente, M. (1940). *La razón y la fe en santo Tomás de Aquino*, Universidad de Valladolid. Obras, I 71 ,XXX

García Morente, M. (1961). *Idea de la hispanidad*. Madrid: Espasa-Calpe.

García Morente, M. (1971). *El cultivo de las humanidades*. S.L.: Universidad Nacional de la Plata.

- García Morente, M. (1995). In Palacios J. M., Rovira R. (Eds.), *De la metafísica de la vida a una teoría general de la cultura: Curso en buenos aires de 1934* (1ª ed.). Madrid: Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense.
- García Morente, M., & Millán Puelles, A. (1986). *El "hecho extraordinario": Y otros escritos*. Madrid: Ediciones Rialp.
- García Morente, M., Palacios, J. M., & Rovira, R. (1996). *Obras completas*. Madrid: Fundación Caja de Madrid : Anthropos.
- García Morente, M., Rovira, R., García Norro, J. J., & Millán Puelles, A. (1987). *Escritos desconocidos e inéditos*. Madrid: La Editorial Católica.
- García Morente, M., & Universidad Complutense de Madrid. (1972). *Ensayo sobre la vida privada*. Madrid: Universidad Complutense.
- García Morente, M., & Universidad Nacional de Tucumán. (1938). *Lecciones preliminares de filosofía*. Tucuman: S.N.
- González, Á. (1987). Morente y su ontología de la vida. *Cuadernos De Pensamiento - Homenaje a García Morente*, , 11.
- Gutiérrez Zuloaga, I. (1983). *García morente en la Universidad de Madrid* <br /> . *Cuadernos De Pensamiento - Homenaje a García Morente*,
- La guía Filosofía. (2012). *Ontología de la vida*. Retrieved from Ontología de la Vida | La guía de Filosofía <http://filosofia.laguia2000.com/el-existencialismo/ontologia-de-la-vida#ixzz3ZG7MPHfL>
- López Baroni, M. J. (2010). “*La nación en la filosofía de la historia del último garcía morente (1936-1942)*. Tesis doctoral.(UNED).
- López Quintás, A. (2015). *El estilo de pensar de Manuel García Morente* <br /> . Retrieved from <http://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/viewFile/ASHF9696220377A/4972>

Antonio Jesús Nuño López

Malina, A. (1975). *El proceso conversional del profesor García Morente*. <br />. *Bolentín De Estudios Gienenses*,

Marías, J. (1941). *Historia de la filosofía* (32nd ed.). Madrid: Biblioteca de la Revista de Occidente.

Marías, J. (1986). *Morente a los cien años* . *ABC*, 2 II 1986, pp. 3.

Ortega y Gasset, J. (1946). *Sobre una apología de la inexactitud. Obras completas*. Madrid: Revista de Occidente.

Ortega y Gasset, J. (1966a). *Obras completas. Tomo I* (Sexta ed.). Madrid: Revista de Occidente.

Ortega y Gasset, J. (1966b). *Obras completas. Tomo IV* (Sexta ed.). Madrid: Revista de Occidente.

Ortega y Gasset, J. (1946) *¡Dios a la vista! en Obras completas. Tomo II*. (Sexta ed.). Madrid: Revista de Occidente.

Suances-Marcos, M. (2006). *Historia de la filosofía española contemporánea*. Madrid: Síntesis.

Todoli, J. (1987). Proceso espiritual de García Morente. *Cuadernos De Pensamiento 2 - Homenaje a García Morente*,

Unamuno, M. (1987) *Epistolario completo de Ortega-Unamuno*, Madrid: El Arquero

Varios. (2005). Una contribución de García Morente al análisis filosófico de la teoría de la relatividad. *Limbo*, 22, 45.

## INDICE ONOMÁSTICO

### A

agnóstico, - 24 -, - 65 -, - 66 -, - 76 -  
Alberini, - 23 -  
Alemania, - 11 -, - 12 -, - 18 -, - 37 -  
**Argentina**, - 2 -, - 3 -, - 4 -, - 6 -, - 12 -, - 13 -, - 16 -, - 23 -, - 24  
-, - 38 -, - 39 -, - 40 -, - 42 -, - 43 -, - 64 -, - 66 -, - 67 -, - 68 -  
-, - 75 -, - 81 -, - 83 -  
Aristóteles, - 21 -, - 44 -, - 61 -, - 77 -  
ateo, - 44 -  
Azcárate, - 20 -

### B

Balmés, - 19 -, - 20 -  
Bergson, - 4 -, - 69 -, - 73 -, - 79 -, - 80 -  
Berlioz, - 32 -, - 33 -  
Buenos Aires, - 5 -, - 8 -, - 14 -, - 16 -, - 17 -, - 18 -, - 23 -, - 41 -  
-, - 42 -, - 65 -, - 66 -, - 76 -, - 79 -, - 83 -

### C

Cajal, - 20 -  
Carrera Artau, - 22 -  
Cassier, - 74 -  
Cohen, - 21 -  
convento, - 68 -, - 71 -  
conversión, - 3 -, - 13 -, - 14 -, - 15 -, - 38 -, - 43 -, - 65 -, - 66 -,  
-, - 67 -, - 68 -, - 69 -, - 77 -, - 78 -, - 80 -  
cristianismo, - 3 -, - 4 -, - 6 -, - 43 -, - 44 -, - 68 -, - 78 -, - 81 -

### D

de Iriarte, - 33 -, - 34 -, - 37 -, - 41 -, - 47 -, - 83 -  
Descartes, - 21 -, - 44 -, - 62 -  
**Dios**, - 2 -, - 4 -, - 10 -, - 14 -, - 25 -, - 28 -, - 29 -, - 30 -, - 31 -, -  
32 -, - 33 -, - 34 -, - 35 -, - 37 -, - 38 -, - 44 -, - 45 -, - 58 -, -  
60 -, - 61 -, - 63 -, - 64 -, - 65 -, - 66 -, - 67 -, - 68 -, - 69 -, -  
70 -, - 76 -, - 77 -, - 78 -, - 79 -, - 80 -, - 86 -

### E

Eijo, - 23 -, - 41 -, - 65 -, - 84 -  
Einstein, - 73 -  
Escuela de Barcelona, - 6 -  
Escuela de Madrid, - 6 -, - 7 -, - 81 -  
España, - 2 -, - 4 -, - 5 -, - 6 -, - 7 -, - 8 -, - 9 -, - 10 -, - 11 -, - 12  
-, - 13 -, - 17 -, - 18 -, - 19 -, - 20 -, - 21 -, - 22 -, - 23 -, - 27 -  
-, - 30 -, - 38 -, - 41 -, - 42 -, - 43 -, - 54 -, - 60 -, - 63 -, - 66 -,  
-, - 67 -, - 70 -, - 71 -, - 73 -, - 75 -, - 82 -, - 83 -  
Ética, - 13 -, - 45 -, - 77 -, - 82 -  
experiencia, - 4 -, - 11 -, - 12 -, - 35 -, - 40 -, - 43 -, - 44 -, - 45 -  
-, - 47 -, - 64 -  
extraordinario, - 2 -, - 3 -, - 18 -, - 22 -, - 24 -, - 25 -, - 30 -, - 33  
-, - 34 -, - 35 -, - 38 -, - 40 -, - 44 -, - 50 -, - 54 -, - 59 -, - 62 -  
-, - 63 -, - 68 -, - 84 -

### F

Fichte, - 20 -, - 21 -  
Filosofía, - 0 -, - 2 -, - 4 -, - 5 -, - 6 -, - 12 -, - 13 -, - 14 -, - 17 -, -  
18 -, - 21 -, - 22 -, - 23 -, - 24 -, - 39 -, - 40 -, - 42 -, - 43 -, -  
44 -, - 45 -, - 47 -, - 49 -, - 56 -, - 62 -, - 64 -, - 69 -, - 70 -, -  
73 -, - 78 -, - 81 -, - 82 -, - 84 -, - 85 -  
filósofo, - 4 -, - 6 -, - 11 -, - 12 -, - 18 -, - 21 -, - 22 -, - 23 -, - 24  
-, - 29 -, - 44 -, - 51 -, - 73 -, - 76 -, - 79 -, - 80 -  
Francisco Giner de los Ríos, - 20 -, - 21 -, - 80 -  
Franco, - 23 -, - 25 -, - 42 -, - 43 -

### G

Gaos, - 13 -, - 22 -  
García Lahiguera, - 26 -  
García Morente, - 0 -, - 2 -, - 3 -, - 4 -, - 5 -, - 6 -, - 7 -, - 10 -, -  
11 -, - 12 -, - 13 -, - 14 -, - 15 -, - 16 -, - 17 -, - 18 -, - 19 -, -  
20 -, - 21 -, - 22 -, - 23 -, - 24 -, - 25 -, - 26 -, - 27 -, - 28 -, -  
29 -, - 30 -, - 31 -, - 32 -, - 33 -, - 34 -, - 35 -, - 36 -, - 38 -, -  
39 -, - 40 -, - 41 -, - 43 -, - 44 -, - 45 -, - 46 -, - 47 -, - 48 -, -  
50 -, - 51 -, - 52 -, - 53 -, - 54 -, - 55 -, - 56 -, - 57 -, - 58 -, -  
59 -, - 60 -, - 61 -, - 62 -, - 63 -, - 66 -, - 70 -, - 71 -, - 73 -, -  
74 -, - 75 -, - 76 -, - 77 -, - 78 -, - 81 -, - 83 -, - 84 -, - 85 -, -  
86 -  
Generación del 98, - 5 -  
Giner de los Ríos, - 20 -  
González, - 22 -, - 45 -, - 48 -, - 49 -, - 50 -, - 51 -, - 52 -, - 54 -,  
-, - 55 -, - 85 -  
Guerra Civil, - 6 -, - 13 -, - 43 -, - 71 -  
Gutiérrez Zuloaga, - 74 -, - 85 -

### H

Hecho extraordinario, - 15 -, - 80 -  
Hegel, - 20 -, - 21 -, - 73 -  
Heidegger, - 47 -, - 48 -, - 51 -, - 52 -, - 55 -, - 56 -, - 58 -, - 59 -  
-, - 61 -  
Hispanidad, - 42 -, - 43 -, - 66 -  
Husserl, - 69 -, - 80 -

### I

Institución Libre de Enseñanza, - 6 -, - 12 -, - 24 -, - 81 -  
intelectuales, - 11 -, - 19 -, - 21 -, - 76 -, - 77 -

### J

Jaspers, - 73 -  
Jesucristo, - 33 -, - 77 -, - 80 -  
Jiménez Fraud, - 41 -  
Juan Zaragüeta, - 20 -, - 65 -  
Julián del Río, - 21 -  
Julián Sanz del Río, - 19 -, - 20 -  
Juvenal, - 50 -

### K

Kant, - 4 -, - 7 -, - 12 -, - 14 -, - 20 -, - 21 -, - 44 -, - 69 -, - 79 -, -  
80 -  
Krause, - 20 -, - 21 -

## L

La Plata, - 15 -, - 23 -, - 83 -  
La revista de Occidente, - 9 -  
Lasso de la Vega, - 23 -  
Lecciones de Filosofía, - 3 -, - 13 -, - 41 -, - 66 -, - 73 -, - 81 -  
Leibniz, - 21 -  
López Baroni, - 11 -, - 85 -  
López Quintás, - 63 -, - 64 -, - 65 -, - 85 -

## M

Madrid, - 0 -, - 5 -, - 7 -, - 9 -, - 11 -, - 12 -, - 13 -, - 14 -, - 16 -, -  
17 -, - 18 -, - 22 -, - 25 -, - 26 -, - 41 -, - 61 -, - 68 -, - 70 -, -  
71 -, - 77 -, - 79 -, - 81 -, - 83 -, - 84 -, - 85 -, - 86 -  
Málaga, - 14 -, - 78 -  
Malina, - 25 -, - 85 -  
Marcelino Menéndez y Pelayo, - 20 -  
Marías, - 5 -, - 7 -, - 8 -, - 9 -, - 65 -, - 85 -  
Metafísica, - 4 -, - 14 -, - 16 -, - 17 -, - 60 -, - 61 -, - 62 -, - 63 -,  
- 69 -, - 79 -  
metafísico, - 28 -, - 31 -, - 32 -, - 45 -, - 46 -, - 47 -, - 48 -, - 50 -  
, - 51 -, - 54 -, - 55 -, - 56 -, - 58 -, - 59 -, - 69 -  
Millán Puelles, - 17 -, - 27 -, - 28 -, - 29 -, - 30 -, - 31 -, - 32 -, -  
34 -, - 35 -, - 36 -, - 84 -  
Montevideo, - 14 -, - 16 -, - 41 -, - 83 -  
**muerte**, - 2 -, - 4 -, - 6 -, - 8 -, - 11 -, - 15 -, - 23 -, - 25 -, - 27 -,  
- 40 -, - 43 -, - 44 -, - 45 -, - 54 -, - 58 -, - 59 -, - 60 -, - 61 -, -  
62 -, - 68 -, - 75 -

## N

Nartop, - 21 -  
Negrín, - 39 -  
neoescolástico, - 4 -, - 25 -

## O

Obispo, - 4 -, - 13 -, - 38 -, - 40 -, - 68 -, - 71 -  
Obispo de Madrid, - 4 -, - 13 -, - 40 -, - 68 -  
Ontología, - 4 -, - 44 -, - 45 -, - 59 -, - 65 -, - 73 -, - 85 -  
ontología fundamental, - 52 -  
Ortega, - 4 -, - 5 -, - 6 -, - 7 -, - 8 -, - 9 -, - 10 -, - 11 -, - 12 -, - 13  
, - 19 -, - 20 -, - 21 -, - 22 -, - 43 -, - 52 -, - 56 -, - 58 -, - 61 -  
, - 62 -, - 63 -, - 69 -, - 70 -, - 72 -, - 78 -, - 79 -, - 80 -, - 81 -,  
- 85 -, - 86 -  
Ortega y Gasset, - 9 -, - 21 -, - 52 -

## P

Palacios, - 14 -, - 84 -  
**París**, - 2 -, - 3 -, - 6 -, - 12 -, - 22 -, - 23 -, - 24 -, - 25 -, - 30 -, -  
34 -, - 36 -, - 40 -, - 43 -, - 45 -, - 47 -, - 52 -, - 60 -, - 65 -, -  
67 -, - 71 -, - 76 -, - 81 -  
Parménides, - 44 -, - 48 -, - 49 -, - 55 -, - 61 -  
Pascal, - 44 -, - 45 -  
Platón, - 21 -, - 44 -, - 61 -, - 77 -  
Poyo, - 25 -, - 65 -, - 67 -, - 68 -  
profesor, - 2 -, - 3 -, - 4 -, - 6 -, - 9 -, - 13 -, - 16 -, - 18 -, - 22 -, -  
24 -, - 26 -, - 30 -, - 38 -, - 40 -, - 44 -, - 45 -, - 60 -, - 65 -, -  
67 -, - 71 -, - 73 -, - 74 -, - 75 -, - 79 -, - 81 -, - 83 -, - 85 -

Providencia, - 14 -, - 29 -, - 30 -, - 31 -, - 32 -, - 33 -, - 34 -, - 64  
, - 65 -, - 76 -  
Psicología, - 39 -, - 40 -, - 69 -, - 70 -

## R

religión, - 15 -, - 17 -, - 44 -, - 60 -, - 63 -, - 73 -, - 77 -, - 78 -, -  
79 -, - 80 -  
Renan, - 43 -  
Revista de Occidente, - 6 -, - 17 -, - 70 -, - 72 -, - 77 -, - 85 -, -  
86 -  
Rovira, - 14 -, - 17 -, - 84 -

## S

sacerdote, - 3 -, - 4 -, - 9 -, - 13 -, - 14 -, - 24 -, - 25 -, - 37 -, -  
41 -, - 67 -, - 69 -, - 73 -, - 81 -, - 82 -, - 83 -  
Sainz Rodríguez, - 23 -  
San Juan de la Cruz, - 19 -  
Santa Teresa de Avila, - 65 -  
Santa Teresa de Jesús, - 19 -  
Santiago Amor Ruibal, - 20 -  
Santo Tomás, - 13 -, - 61 -, - 68 -, - 69 -  
santo Tomás de Aquino, - 68 -, - 69 -, - 70 -, - 80 -, - 84 -  
Sanz del Río, - 20 -, - 21 -  
Scheler, - 80 -  
Scheler,, - 69 -, - 77 -  
Schleiermacher, - 14 -, - 31 -, - 79 -  
Spinoza, - 8 -, - 79 -, - 80 -  
Suances-Marcos, - 6 -, - 10 -, - 86 -  
Suárez, - 19 -  
Suma Teológica, - 13 -, - 68 -

## T

Tafí del Valle, - 41 -  
Todoli, - 22 -, - 23 -, - 24 -, - 68 -, - 86 -  
Tucumán, - 3 -, - 13 -, - 14 -, - 24 -, - 25 -, - 39 -, - 41 -, - 44 -, -  
46 -, - 47 -, - 50 -, - 51 -, - 52 -, - 53 -, - 54 -, - 55 -, - 57 -, -  
58 -, - 60 -, - 61 -, - 63 -, - 64 -, - 66 -, - 69 -, - 76 -, - 83 -, -  
85 -

## U

Unamuno, - 5 -, - 6 -, - 7 -, - 8 -, - 11 -, - 20 -, - 78 -, - 79 -, - 86  
-  
Universidad de Madrid, - 9 -, - 13 -, - 75 -, - 85 -

## W

Wolf, - 21 -

## X

Xirau, - 22 -

## Z

Zubiri, - 5 -, - 6 -, - 7 -, - 9 -, - 10 -, - 11 -, - 13 -, - 22 -, - 29 -, -  
36 -, - 38 -, - 81 -